



Un Rey para Emma (BG.5 libro #3.6)

by darlis_steff

Los que conocen a Emma a lo largo de los años se han encargado de resaltar que ella no es más que una reina. Una mujer que sobrevivió a años de tristezas y que se encargó de criar a dos hijos maravillosos que darían la vida por ella.

Ha estado con los hombres equivocados: el que abandona, el que miente, el que no ama y el que lastima. Sin ninguna oportunidad de encontrar a quién podría ser su Rey.

Se ha esforzado en ser la mejor madre. La mejor amiga, la mejor hermana y la mejor confidente, pero quizás es el momento de que se luzca como la mejor mujer que ella es.

Sus hijos siempre han sido el símbolo de cosas buenas, pero Emma McQueen definitivamente no esperaba que uno de ellos trajera a su vida a Peter Ferguson, un hombre que no abandona, no miente, ama y no lastima.

Un hombre que hace que sin importar los años, su corazón lata como el de cualquier chica joven. Un hombre que la hace ilusionarte de la manera en que siempre soñó. Un hombre que la

hace amar.

Todos coinciden en algo, Peter llena muy bien el formulario perfecto de un rey para Emma.

Libro #3.6 de Saga BG.5 (historia especial).

Portada por @Nat9607

Prohibida la reproducción digital o física de esta historia.

Respetar el derecho de autor, lo ajeno y ayudar a detener el plagio o reproducciones ilegales.

Un Rey para Emma

Los que conocen a Emma a lo largo de los años se han encargado de resaltar que ella no es más que una reina. Una mujer que sobrevivió a años de tristezas y que se encargó de criar a dos hijos maravillosos que darían la vida por ella.

Ha estado con los hombres equivocados: el que abandona, el que miente, el que no ama y el que lastima. Sin ninguna oportunidad de encontrar a quién podría ser su Rey.

Se ha esforzado en ser la mejor madre. La mejor amiga, la mejor hermana y la mejor confidente, pero quizás es el momento de que se luzca como la mejor mujer que ella es.

Sus hijos siempre han sido el símbolo de cosas buenas, pero Emma McQueen definitivamente no esperaba que uno de ellos trajera a su vida a Peter Ferguson, un hombre que no abandona, no miente, ama y no lastima.

Un hombre que hace que sin importar los años, su corazón lata como el de cualquier chica joven. Un hombre que la hace ilusionarte de la manera en que siempre soñó. Un hombre que la hace amar.

Todos coinciden en algo, Peter llena muy bien el formulario perfecto de un rey para Emma.

Muy bien, diré lo obvio pero lo que muchos aun no comprenden: no se aceptan adaptaciones, reproducciones digitales, físicas, subirla aquí mismo en wattpad, blogs, pdf, facebook o cualquier medio disponible en Internet. Creo que esta vez está bien específico.

Si la mano pica para copiar o tomar lo ajeno, solo cierra los ojos e imagina que creas una historia y que otro viene y la toma para hacer con ella lo que quiere ¿Te gustó la visualización? A mí tampoco, así que respetemos lo ajeno.

Ahora, sí ¡Holaaa! Extrañaba un poco esto de saludar por aquí.

Esta historia es sumamente corta y la he hecho como una especie de regalo de San Valentín :D

Espero les guste.

Un beso.



Lista de un Rey para Emma

Lista de un Rey para Emma
Emma.

4 de mayo, 2011.

¿Yo era así de joven?

Casi parece que siempre he tenido más de 30 años. No por aparentar vejez, solo que he vivido tantas cosas, que, la chica rubia animando en la foto parece un recuerdo lejano.

Y quizás esa foto fue unas pocas semanas antes de que mi primer novio rompiera mi corazón. Antes de ser abandonada luego de caer en el tonto patrón de dormir por primera vez con el chico el día de la fiesta de graduación.

Fue la primera vez que estuve con el hombre equivocado. El hombre que abandona.

Continúo viendo las fotos, una de un poco después. Estaba yendo a un curso de costura, porque amaba coser y entonces conocí al hombre que mentía. No supe que mentía hasta poco después cuando en una de nuestras citas románticas que acababan sin ropa,

encontré su anillo de boda.

Segundo hombre equivocado. El hombre que miente.

Entonces consigo la foto de mi primer embarazo. Sonrío. A veces cuesta creer que ahí, en esa foto, dentro de mi vientre, se encontraba mi hijo mayor. Mi Jeremy.

Jean fue una relación demasiado rápida, intensa y creo que yo estaba desesperada por saber que en algún lugar estaba mi príncipe. Salí embarazada teniendo 19 años y lo intentamos, pero él no soportó más que un año. Se sentó, me habló y dijo las palabras que me hicieron abrir la puerta para él y desearle buen viaje: no te amo.

El tercer hombre equivocado. El hombre que no ama.

Y entonces poco después encuentro la foto de mi segundo embarazo. Mi Doug.

Nunca vi las señales, nunca vi al monstruo escondiéndose dentro de Paul y cuando quise darme cuenta ya era demasiado tarde. Hubiese deseado que se fuera del modo en el que los otros lo hicieron. Pero él simplemente se negaba a liberarnos. Tomó un hijo mayor enojado, una situación humillante, dolor y un bate de beisbol, para que estuviera fuera de nuestras vidas.

Cuarto hombre equivocado. El hombre que lastima.

No quise un quinto. No podría soportarlo, un corazón puede recibir una cantidad límite de golpes antes de darse por vencido.

Solo fui una adolescente pasando a mujer en relaciones que no funcionaron. Decidí que me dedicaría a ser la mejor madre, lo logré. Mis dos bebés rubios son mi mayor orgullo, es la definición de todo lo que he hecho bien en esta vida.

Pero ahora ellos han hecho su vida. Jeremy vive en el extranjero, Doug tiene su apartamento y su banda exige tiempo, no es que no pase tiempo suficiente conmigo. Pero entonces solo soy yo en esta casa donde los vi pasar su adolescencia, los alimentaba y me encargaba de hacérseles saber cuánto los amaba.

Estoy sola en esta casa y me pregunto si tal vez no debí haber buscado una quinta oportunidad. El quinto pudo haber sido un Rey y no otro equivocado, pero estaba tan asustada de equivocarme una vez más.

Tengo 45 años. Crié mis hijos, ahora ellos hacen su vida y yo solo hubiese deseado no haberme rendido en el amor.

Continúo viendo las fotos y sonrío encontrando una tonta lista que hice en la escuela: Un novio para Emma.

Pedía cosas muy básicas y creo que estaba demasiado emocionada sobre que fuera bueno cuando me diera mi primera vez. Ríe, cuando se es tan joven las preocupaciones son tan diferentes.

Sé las cuatro cosas que pediría en un hombre esta vez.

Tomo mi pequeña libreta de notas y arranco una hoja. Tomo un bolígrafo y escribo un nuevo título, una nueva lista.

Un Rey para Emma.

1. Que no abandone.
2. Que no mienta.
3. Que ame.
4. Que no lastime.

Es todo lo que pediría en un hombre. Es todo lo que necesitaría para saber que no estoy equivocándome de nuevo ¿Me rendí muy rápido? No lo sé, pero no me quejo de mi vida. Aun con todos estos pensamientos, soy feliz.

Me siento feliz y libre. Pero esta lista no le hace daño a nadie.



Encuentro casual

Encuentro casual.

Emma.

1 de diciembre, 2012.

Tenía fe de que vería a mis dos hijos con buenas mujeres, una relación seria y quizás nietos, antes de morirme. Pero bien, no esperaba que el primero sería Doug.

Amo a mi hijo, pero no veía que esto llegara tan pronto, aun cuando siempre noté lo atento que era con la pequeña Jefferson. Sin embargo, estoy feliz. Puedo notar como la mira, las sonrisas y complicidad que hay entre ellos.

Es un amor bonito.

Converso con ambos, divertida porque mi pequeño no cambia. Él siempre tendrá cosas incómodas para decir y nunca parecerá sentir vergüenza.

Me acerco a la ventana de la cocina y frunzo el ceño porque hay un auto negro y un hombre vestido algo formal, está simplemente recostado del auto observando a la casa y a los alrededores como un halcón.

En un primer momento me tenso, pero entonces recuerdo que a veces Doug se moviliza con guardaespaldas.

— ¿En dónde has dejado a tu guardaespaldas pasar la noche, cariño?— pregunto sin despegar la vista de la ventana. El clima está más frío de lo habitual ¡Tiene que estar congelándose!— Uno de ellos está parado frente a tu auto.

—Él quiso quedarse en un hotel— responde—. Es Pet. El mejor.

—El mejor y lo tienes pasando frío afuera sin comer— lo reprendo—. Te enseñé mejores modales. Dile a ese pobre hombre que venga a desayunar. Todo aquel que cuide y haga feliz a mis hijos tiene un puesto asegurado en mi mesa.

—Pensé que íbamos a desayunar en este mesón, no en la mesa.

— ¡Nicholas! Sabes a lo que me refiero.

—Bien, bien. Que conste que voy a invitarlo a desayunar porque quiero. No porque estás de gruñona regañándome.

—Deberías darle nalgadas por mí, Hilary— digo y río cuando ella se sonroja.

Veo a Doug salir de la casa y acercarse al hombre. Toma más de lo que esperé para que se acerque con su guardaespaldas, pero al menos logra traerlo para que el pobre hombre ya no pase frío.

Cuando llegan, él observa todo alrededor, como si verificara que no hay ningún peligro. Al menos mi hijo tiene la educación de pedirle que se siente.

—Hola, Pet— lo saluda Hilary.

—Hola, Hilary ¿Cómo amaneces?

—Bien, gracias, que bueno que entraras. Está haciendo un poco de frío.

—Mamá él es Pet, Pet ella es Emma, la reina.

Tiene dulces ojos grises, cabello color rubio miel que sorprendentemente parece aun libre de canas; su mandibula esta cubierta de una barba rubia mucho más clara, aunque si mi memoria no falla, en otras ocasiones lo he visto sin ella. Me sorprende para el caso, que aun tenga tanto cabello, muy abundante cabello.

—Siéntate, ponte cómodo. Si no te gusta lo que estoy haciendo puedo conseguir algo para ti. Quizás eres vegetariano— hablo porque no hay manera en la que me quede de pie reparando a un hombre. Y ahora estoy nerviosa de que nada le guste y estoy siendo neurótica mientras frunzo el ceño hacia mi hijo— ¡Doug! ¿Por qué no me dijiste que quizás él no come carne?

— ¡Pero qué voy a saber yo! Pet ¿No comes carne ni nada de tocinos?

—No soy vegetariano, huele delicioso. Lo que haga estará bien.

—Ya ves, el hombre come. No me ataques mamá.

—Hombres— me quejo dejando mi atención en la sartén.

Es como estar fuera de mi elemento. Como si intentara impresionar a alguien y eso es aún más extraño que Jeremy siendo ordenado o Doug un niño obediente.

—Mujeres—escucho a Doug— ¿Qué?

—Deja de molestar— todo lo que hago es escuchar la conversación sin ver—. No sé mucho de ti ¿Tienes esposa?

—No.

— ¿Hijos? —parece que Hilary lo interroga, pero no la detengo, estoy algo curiosa. Nunca me he tomado el tiempo de conocer a las personas que se encargan de velar por la seguridad de mi Doug.

—Sí.

— ¿Cuántos?

—Una.

— ¿De dónde es tu acento?

—Australia.

— ¡Oh! Mi otro hijo estuvo hace un tiempo en Australia por unos meses— digo dándome brevemente la vuelta. Me observa y asiente lentamente con la cabeza antes de sonreír levemente.

—Es un buen país.

— ¿Edad?— sigue Hilary.

—43.

No muy por debajo de mis 46. No es que deba sacar ninguna cuenta. Me sonrojo y vuelvo la atención a la sartén.

—Te ves más joven ¿Seguro qué no estás enloqueciendo a mujeres por ahí? Incluso mis fivers te aman—Doug no puede permanecer mucho tiempo callado— ¡Mujer deja de maltratarme!

—Compórtate.

— ¡Tú eres la que está interrogando al pobre hombre!

—No te preocupes, espero haber disipado tus dudas.

—Solo tenía curiosidad. Lo siento si te incomodé.

—No te preocupes, Hilary.

Observo a Doug con ojos entrecerrados, no importa cuántos años pasen, él siempre seguirá siendo un chico de palabras rápidas e ingenio para hacer pasar un momento incómodo al receptor de su atención. Es algo que lo hace Doug.

—Te estoy vigilando, compórtate.

—Bah, ustedes me quieren atacar. Soy un ángel.

Pet, dudo que este hombre se llame así, se ríe y aparece un hoyuelo en su mejilla.

—Hasta Pet lo cree.

—Soy quien te cuida Doug, te conozco. Ángel y tú no se asocian— informa y sonrío.

—Dímelo a mí. Desde que nació ha hecho de las suyas.

— ¡Mamá!

—Una vez vendió un par de zapatos de su hermano.

—Te compré flores y le regalé al tío Henry una planta.

— ¿Tu hija es así de ocurrente?

—Leah es una chica tranquila, y más joven. Tiene 16 años.

—No quiero decirte cómo encontraba las sabanas de mis hijos durante esa faceta adolescente.

— ¡Mamá! Me estás avergonzando con mi novia.

— ¿Así que tú puedes ir por la vida incomodando a las persona y yo no puedo hacerlo?

Hilary ríe y yo apago la estufa, la comida lista para el desayuno. Sirvo los platos mientras Doug se queja sobre yo siendo rara.

Mientras comemos no hay mucho que decir porque Doug habla haciéndonos preguntas constantes a todos mientras estamos sentados en la pequeña mesa de vidrio. Saboreo bien las tostadas mientras de manera distraída tarareo.

Me gusta esto, no desayunar sola y tener risas para el desayuno mientras se conversa. No estar sola.

Miro al frente y me encuentro con unos ojos cálidos y grises enfocados en mí. Toso y sonrío antes de continuar comiendo. Siento que me sonrojo, de la manera que lo hacía cuando solo era una adolescente.

Luego de desayunar, Doug y Hilary se encargan de los platos mientras rápidamente hablo por teléfono con mi hermano Henry. Cuando finalizo la llamada observo por la ventana la tranquilidad que hay afuera.

—Gracias por del desayuno, señora McQueen.

—Emma, puedes llamarme Emma.

Se planta a mi lado viendo al igual que yo hacia afuera, es un poco como una sombra porque notablemente es más alto que yo por mucho.

—Puedes llamarme Peter.

—Algo me dijo que Pet no podía ser tu nombre.

—No, esos chicos tiene apodos para todo— se ríe—. Peter Ferguson es mi nombre.

—Peter— repito. Alzo el rostro observándolo—. Bueno, sí luces como un Peter, era llamarte Peter o David.

— ¿Qué? — la diversión brilla en sus ojos, me encojo de hombros.

—Algunos tienen cara de sus nombres. Yo tengo cara de Emma, mis padres no se equivocaron.

—Y de Reina también, tu hijo te llama reina. También tienes el rostro de una.

Bueno, no sé qué responder. Así que solo sonrío y vuelvo mi vista al frente viendo a unos niños salir de la casa del frente.

—Así eran mis niños, pero más desastrosos. Y esta casa siempre estaba llena de risas, gritos, peleas y mucho ruido. Ahora solo somos mis pensamientos y yo— no planeaba hablar, pero ya he comenzado—. Supongo que podría ir y recoger a un hombre en un bar o fingir que soy una puma atrapando a jóvenes con menos edad que Doug—río—. No podría hacerlo. Dudo que siquiera podría tener una cita.

»Pero, supongo que me gustaría llenar el silencio. Ser más que una mamá.

Mantengo mi mirada al frente un poco sorprendida de haber dicho eso en voz alta a un hombre que he conocido hace un par de horas y que cuida a mi hijo. Lo último que deseo es parecer una mujer necesitada.

— ¿Quieres mi opinión?

—Quizás.

—Creo que cualquier hombre estaría dispuesto a salir contigo. Ni siquiera

necesitarías ir a un bar, solo sonrítele a alguno y ya caerá. Es el poder de las reinas.

Alzo la vista y me está sonriendo antes de rascar su barbilla y aclarar su garganta.

»Iré a revisar que afuera todo esté seguro, de nuevo, gracias por el desayuno.

—Ha sido un placer, Peter.

—Igualmente, Emma.

Lo observo caminar afuera de la casa. Se sintió bien, hablar con un hombre atractivo, con todo su cabello y un encanto natural. De hecho se sintió muy bien.

Quizás pueda realmente intentar la cosa de conocer a buenos hombres, excepto que hay un problema: ahora si conozco a un hombre, voy a compararlo con Peter Ferguson. Vaya lío.

Espero les guste.

Un beso.



Un ciego imbécil

Un ciego imbécil.

Peter.

16 de enero, 2013.

Ser el padre de una chica adolescente no es ni un poco fácil.

Detenerme en un supermercado y esperar pacientemente a que ella escoja los artículos necesarios para lidiar con sus asuntos del momento del mes de ser mujer, mientras parlotea las diferencias entre cada marca, no es nada fácil.

Si busco el lado positivo, ella no está en la sección de pruebas de embarazo.

—No puede ser tan difícil, Leah.

— ¡Sí lo es! Podría causarme irritación y luego tendrías que llevarme a un ginecólogo y entrar conmigo porque soy menor de edad y mamá está en Australia. Eso sería vergonzosos para ambos, mi vida nunca sería la misma, papá, tendrías una hija traumatizada para siempre.

—Y dramática—agrego haciéndola fruncir el ceño mientras vuelve su vista a los

artículos femeninos frente a ella.

No puedo quejarme de mi hija. Leah es una chica tranquila para su edad, su madre suele preocuparse de que no haga muchos amigos y pase la mayor parte de su tiempo en casa leyendo, escuchando música o viendo películas. No es una chica muy sociable de lo cual Lisa me acusa, asegura que dejé los genes asociales en mi hija. Por mí está bien, teniendo en cuenta que paso la mayor del tiempo en otro país y no tengo oportunidad de patear los culos jóvenes de quienes intenten tocarla, ayuda que sea así de tranquila.

Ahora, eso no evita que sea una chica habladora y muy dramática con las personas que rodeamos su vida, a veces me pregunto si de casualidad ella quiere ser actriz.

Me balanceo sobre mis pies y observo mi reloj, en 3 horas debería ir a encontrarme con Andrew, es mi obligación acompañarlo hoy a su chequeo anual en el doctor, después de todo esos chicos no pueden moverse a la esquina sin llamar la atención. Pero primero debo acabar con estas compras, llevar almorzar a Leah, asegurarme de que llame a su mamá y dejarla con la hermana de Hunter.

Primero debo ser papá.

—Papá.

— ¿Dime?

— ¿Es cierto que si uso un tampón pongo en riesgo romper mi himen? Porque si no es así entonces podría solo llevar tampones.

Me atraganto con mi propia saliva horrorizado de todo esto. Quizás si pasáramos más tiempo juntos, este tipo de preguntas, no me tomarían por sorpresa. Siento mi rostro caliente.

» ¡Papá! No puedes solo morirme mientras te hago una pregunta muy importante.

—Hay pocas probabilidades de que eso suceda, pequeña—ambos nos giramos hacia la voz y ¡Oh! Hay algunas casualidades de la vida que te dejan sin aliento—. Sin embargo es recomendable que si no tienes una vida sexual activa te vayas por las tradicionales toallas sanitarias, pero no hay peligro en el tampón, aunque seguro te causará un poco de incomodidad—voltea a verme y sonrío—. Hola, Peter.

—Hola, Emma— inclino mi cabeza antes ver a Leah—. Ahí tienes tu respuesta, ahora toma lo que necesites.

—Si me irritó y nos causamos el mayor trauma de nuestras vidas yendo al ginecólogo, será tu culpa, papá.

—Nos haré una cita con el psiquiatra si eso ocurre.

—Gran consuelo, papá.

Vuelvo mi atención a la bonita rubia sonriéndole a mi hija. He cuidado de los chicos de BG.5 desde sus inicios, y muy pocas veces pude ver con frecuencia a la mamá de uno de los BG.5 más travieso, hiperactivo y ocurrente, pero fue hasta solo unos meses en el que de alguna manera Doug me hizo el cómplice de su romance, en el que he tenido oportunidad de conocer y estar cerca de Emma McQueen. Ahora entiendo totalmente el apodo de llamarla reina. Es lo que es.

Ella me observa divertida y noto que estoy siendo un poco extraño solo observando, paso una mano por mi cabello.

—Ella es mi hija Leah. Cariño, ella es Emma, la mamá de Doug.

— ¡La mamá de Doug! — dice en medio de un suspiro que me hace rodar los ojos. Suspirara por esos chicos dependiendo de la semana en la que tenga un favorito. Esta parece ser la semana del pequeño rubio—Doug es muy amable y divertido.

—Me alegra saber que está siendo amable con las chicas dulces. El rubio que parece muy dispuesto a llevarse toda la sección de dulces es mi hijo mayor, Jeremy.

Conozco al chico, pero Leah no y ella agradece a Emma por aclarárselo mientras se inviste de su común timidez hacia las personas nuevas que conoce. Arroja varias cosas a nuestro carrito de compras y se detiene a mi lado.

Emma y yo nos mantenemos en silencio observándonos. Para tener 44 años, me parece que estoy actuando como un adolescente tímido lo cual es un tanto vergonzoso a decir verdad.

— ¡Mamá! — El grito de Jeremy nos hace voltear— ¡Tienes que ver esto! Oh, Dios mío. Debemos comprarlo.

—Los niños siempre serán niños— se ríe Emma—. Fue un gusto verte y un placer conocerte Leah.

—Igualmente señora McQueen, gracias por ayudarme a escoger, papá no sabe nada sobre lo que necesita una mujer.

—Seguro no lo estaba haciendo tan mal. Que tengan una bonita tarde.

—Igualmente— digo viéndola irse, siento un pinchazo en mi costado y noto el codo de mi hija— ¿Qué?

—Podrías haber sido un poco más galán. Ya sabes, como un tigre en busca de una presa.

— ¿Por qué?

Comienzo a caminar guiando nuestro carrito mientras gracias al cielo salimos de esta sección de artículos femeninos. Leah comienza a caminar de espaldas para verme mientras habla.

—Porque la señora McQueen te gusta.

—Tonterías.

—Eso solo lo afirma— sonrío—. Te pusiste todo nervioso y raro, y tú siempre estás en control y hablas sin ver a las personas como si fueran el mismísimo sol.

»Así que pudiste decir algo más e invitarla a almorzar con nosotros— me detengo y tomo un par de paquetes de arroz—. Papá.

— ¿Si? — alzo la vista y me sorprendo de verla tan seria.

—Quiero que seas feliz. Cuando estoy en Australia, todo lo que hago es preocuparme mientras pienso que estás aquí solo. Mamá tiene a Frankie y a mí, pero tú no. Mis abuelos están en Australia al igual que mis tíos.

—Nancy y Preston están aquí.

—Sí, pero muy lejos.

—Manchester no es muy lejos. Debes estudiar un poco más de geografía.

— ¡Papá! Es en serio. Me preocupa que estés solo aquí.

—Cariño, estoy bien. Esos chicos son como unos sobrinos de los cuales cuidar,

también está el resto del equipo y Max, no hay tiempo o momento para sentirse solo. No te preocupes, si fuera infeliz o me sintiera muy solo, entonces de inmediato dejaría este trabajo.

—Bueno, sí, eso tiene sentido.

Toma cereales de colores arrojándolo al resto de nuestras compras y sonrío, es como ver a la pequeña niña de trenzas queriendo llevarse todos esos cereales llenos de dulces.

»Cuando termine en unos pocos meses la escuela quizás podría venir a vivir contigo, apliqué a unas universidades de acá.

—Solo si eso quieres cariño, sé que tu vida está en Australia, no estoy pidiéndote que lo dejes aunque me gustaría verte más que unas pocas veces al año. Toma tus decisiones por ti, no por terceros ¿De acuerdo?

—Te amo, papá.

—Y yo a ti, pero deja de meter tanto cereales. Demasiada azúcar.

Leah ríe dándome un abrazo y yo beso su frente. Es evidente que me gustaría verla más que unas pocas veces en las que puede faltar un par de semanas a clases o cuando mi trabajo me deja unos días libres para volar a Australia, pero soy sincero cuando le digo que quiero que si decide venir a vivir a Londres sea porque lo desea y no para hacerme compañía.

31 de enero, 2013.

— ¿Está mal extrañar a alguien que no te ama? — pregunta Andrew dejando de tocar su guitarra. Estoy asegurándome que no caiga del muro en donde está sentado. Este chico tiene a veces unos lugares muy extraños para escribir.

Algunos dirían que es el más tranquilo, pero yo que lo vi desde sus comienzos, sé muy bien que es toda una bomba de tiempo que cuando explota enloquece a todos. Sus excéntricos lugares para escribir, suele poner de los nervios a Kid y a Hunter.

—No creo que está mal. Pero está mal lastimarte por alguien que no lo merece.

— ¿No eras fan de ella, tampoco?

—Era una buena chica, pero no me gustó que pateara el corazón de uno de mis chicos.

—Sí, creo que a nadie le gustó eso. Han sido días raros, creo que me he sentido un poco solo y sabes que odio la soledad. Me enferma la idea de estar solo con luces apagadas y absoluto silencio. Solo pensé que extrañaba un poco tener a alguien a mi lado. Pero me di cuenta luego que ¿De qué me sirve tener a mi lado alguien que ama a un Andrew que no existe?

—Y entonces trepiste a este gran muro casi infartando a Kid y haciéndome venir a reemplazarlo.

—Ya sabes que me gusta escribir en lugares especiales.

—Ya lo sé.

—Además soy más divertido que Doug ¿Estabas con él, verdad?

—Sí, iba directo a almorzar con su mamá.

Y yo estaba bastante a gusto con la idea de cuidarlo, pero el chico compositor necesitaba de mí y nunca le daría la espalda a alguno de estos chicos.

—Sonreíste— dice— ¿Por qué?

—No hay nada extraño en sonreír.

—Cierto— parece meditar algo— ¿Cómo está tu hija?

—Bastante bien. Ella aplicó para un par de universidades acá y pronto le dan los resultados.

—Espero y sean buenos, siento que te quitamos mucho tiempo que podrías pasar con ella.

—No te preocupes por ello.

Se inclina hacia adelante y de inmediato sostengo la capucha de su suéter para que no caiga, él toma un profundo respiro.

—Supongo que eso estuvo cerca ¿No?

— ¿Suficiente tiempo de composición?

—Suficiente.

Se levanta y dejo de estar alerta sobre él cayendo del muro. Saca su celular y sonrío mientras parece esperar una respuesta. Me palmea el hombro.

—No estés triste, parece que estamos uniéndonos al almuerzo con Doug y la Reina. Ya sé que te encanta cuidar de la rubia. Casi me ofende que lo prefieras.

—Eso no es cierto, no hay favoritismo.

—Fingiré que te creo para no herir mis sentimientos. Ahora, vamos, muero de hambre.

El restaurante huele muy bien cuando camino detrás de Andrew observando a su alrededor. Si bien no es un chico problemático con una estela de mujeres con sed de venganza por un corazón roto, así como hay buenas personas admirándolo, nunca se sabe si existen algunas no con buenas intenciones. Además, siempre está el factor de la existencia de un fanatismo muy extremo.

Mi trabajo es cuidarlos, y me tomo mi trabajo muy en serio.

Y mi trabajo no es notar a la hermosa madre de uno de los chicos que cuido. Pero, es algo que no se puede evitar.

Está riendo mientras Doug parece estar explicándole algo. Cuando los alcanzamos, sus mejillas están sonrojadas y sus ojos arrugados en las esquinas debido a su amplia sonrisa.

—Así que me devuelves a mi guardaespaldas ¿Eh?

—No te creas su favorito, rubia. Hola, Emma— Andrew besa sonoramente su mejilla antes de darle un fuerte abrazo.

—Hola, niño dulce. Siéntense, hola Peter.

—Hola, Emma— observo a Doug— ¿Y Kid?

—Está en el auto, dijo que ya había almorzado por lo que se encarga de cuidar mi culo desde afuera. Siéntate, Pet.

Me lo pienso, pero Andrew prácticamente me hace sentarme y no sé cómo sentirme acerca de estar sentado al lado de Emma. Volteo a verla.

— ¿Qué tal estás? Bueno, veo que bastante bien, y no lo digo por...Olvídalo.

—Estoy bien y veo que tú también lo estás—digo.

— ¿Cómo está Leah?

—Excelente, a poco de terminar la escuela.

— ¿conoces a Le, mamá?

—Sí, es una niña encantadora. La conocí en un supermercado.

—Así que compuse una canción— anuncia Andrew a Doug. El mesero llega y toma el pedido de Andrew y el mío mientras Doug le pide que no traiga sus platos hasta que los nuestros estén listos. Entonces Doug y Andrew se enfrascan en una conversación sobre letra, música y notas musicales.

—Cuando hablan de música es imposible sacarlos de ahí.

Volteo hacia Emma, ella me da una pequeña sonrisa pasando un mechón rubio detrás de su oreja. Sigo todo el movimiento antes de volver la vista a sus ojos verdes. Sonríó.

—Lo sé, soy quien sube a una azotea con Andrew o algún otro lugar donde decida componer.

—Son buenos niños.

—Lo son. Criaste a un buen chico.

—Gracias. Con gusto me tomaré todo el crédito— alza la barbilla con orgulloso.

Estoy al tanto de un poco de la historia sobre Doug y Paul, no todos los detalles, pero una vez Doug habló mientras bebía con Ashton y yo estaba ahí, por lo que él sabía que yo escuchaba—. Cada pizca de mi bebé menor me enorgullece.

—Sé mucho de tu bebé menor.

—Por favor, no me hables de sus desastres, he visto los suficientes— se ríe—
¿Siempre has sido un guardaespaldas?

—Fui agente, pero a temprana edad me di de baja. Estuve durante unos años incapacitado por varias heridas de balas— abre su boca— ¿No lo esperabas?

—Mi Dios. No, pero ¿Estás bien?

—Sí, fue cuando tenía 30 años, a los 33 parecía ser un hombre sano de nuevo, pero me di cuenta que mi trabajo no era realmente algo que me hiciera mucha falta para vivir, pero era bueno en ello, por lo que comencé a ser escolta y resulté muy bueno en ello.

— ¿No te volvieron a herir nunca más?

—No de esa forma tan grave. Esa vez ha sido lo más cerca que estuve de morir.

— ¡Vaya, Peter! — su mano toca mi brazo y bajo la vista. Trago—. Vivías tu propia película de acción.

—Buena forma de verlo. Entonces ¿Fuiste a un club?

— ¿Qué?

Muerdo mi lengua ¿Qué carajos ha sido eso? Sonó mal, ni siquiera debí preguntarlo.

—Cuando...Eh, nos conocimos, dijiste que tal vez debías ir a un club y...

— ¡Oh, Dios mío! No hablaba en serio— parece horrorizada mientras se sonroja—.No soy así, no recojo hombres en bares y soy totalmente muy vieja para eso.

—La vejez no se lleva en el número de años, si no en el pensar y forma de vivir.

—Bueno, de igual forma, yo no hago eso. Yo estaba siendo hipotética. Además, tú dijiste que solo debía sonreír y entonces conseguiría a alguien.

— ¿Y le sonreíste a alguien?

Ríe cubriendo con sus manos su rostro, veo a mi alrededor checando todo antes de volver mi atención a ella esperando respuesta.

—Sí, lo hice. Mucho.

— ¿Y qué pasó? — no me gusta mucho esto. Sí, le di el consejo, pero de igual forma no se siente nada bien.

—Sonreí mucho, de hecho de forma natural. Lo sigo haciendo, pero...

— ¿Pero?

—Pero no sé si me mentiste o qué, porque todo lo que hace es devolverme la sonrisa y no decirme algo.

—No mentí. Supongo que es ciego o imbécil.

Me observa con incredulidad antes de soltar un bufido y encogerse de hombros.

—Un ciego imbécil, quizás— murmura.

— ¿Quién? — ambos vemos a Doug.

—Tú solo sigue hablando, hijo.

—Bonita manera de pedirme que me meta en mis asuntos mamá.

Emma ríe y decido que es una bonita risa de escuchar y que sería agradable verla algo más que por puras casualidades.

¡Feliz San Valentín para ustedes!

Espero les guste.

Un beso.



No abandona

No abandona.
Emma.

3 de febrero, 2013.

A las madres no nos gusta ver a nuestros hijos sufrir. Ver el rostro de Doug con un golpe, sus ojos irritados y sus hombros encorvados, me parte el corazón. Porque es todo lo contrario al hijo inquieto y feliz que suelo ver.

Presiona su cabeza de mi pecho mientras me abraza y murmura cuánto ama a Hilary, cuánto ama BG.5 y cuánto lamenta decepcionar a los hermanos Jefferson.

—No has hecho nada malo, cariño. Enamorarse no está mal y es cierto que mentir no es lo correcto, pero no podemos retroceder el tiempo y cambiarlo ¿Te arrepientes de todo lo que has compartido con Hilary durante su relación?

—Ni un poco.

—Entonces es el momento de enfrentar lo malo, en las relaciones no todo es color rosa. Ustedes tienen una relación muy bonita y llena de mucho amor. Van a sobrevivir a esto, velo

como tu primera prueba en la relación.

» Enfrenta esto con la cabeza en alto porque no has hecho nada malo, Hilary y tú han sido más felices que nunca y eso es algo que nadie tiene derecho a cuestionar. Ahora, dale una sonrisa a mamá.

Me da la sonrisa más fea y tensa que he visto lo cual me hace reír y acaba por darme una sonrisa real. Beso su frente y peino su cabello.

—Ahora ve y date un baño, descansa un rato y pensaremos un poco más sobre esto— se pone de pie—. Y no creas que no voy a reprenderte por dejar a Peter afuera ¿Qué te he dicho de ser bueno con tus guardaespaldas?

—Sí, no creas que no me doy cuenta que te exaltas más cuando es precisamente Pet. Te observo, mamá.

—Ve y encárgate de bañarte y dormir. No fastidies a mami.

Eso le saca otra sonrisa y me siento satisfecha. Me pongo de pie, paso una mano por mi cabello por si está vuelto un desastre. Espero de corazón que mi niño logré manejar esto, estoy segura que las cosas se solucionarán, más que amigos esos chicos se han vuelto sus hermanos.

Camino hasta la puerta y la abro, salgo caminando hasta el auto de Doug en donde Peter se encuentra llenando lo que luce como un crucigrama.

— ¿Si te equivocas lo tachas? Porque mayormente las personas lo llenan con lápiz, de esa manera pueden borrar, en cambio con bolígrafo...Hola, Peter.

—Hola, Emma.

Me da una sonrisa dejando el crucigrama a un lado mientras abre la puerta del auto y baja. Alzo mi vista, sí que es alto... Y atractivo, no es que lo note mucho.

Es todo un caballero lo cual es maravilloso, pero acepto que me sentí avergonzada cuando siguiendo su consejo le he sonreído mucho, pero no es más que amable conmigo. Nada más.

—Lamento verte en estas circunstancias. No me gusta ver a Doug así.

—Estos chicos son una familia, tarde o temprano todos van a entrar en razón. Solo están pasando por un mal momento. Y todas las relaciones pasan por pequeños baches.

—Dímelo a mí, mis relaciones tuvieron más baches que caminos lisos.

—Lo lamento, Emma.

— ¿El qué?

Frunzo el ceño mientras lo observo y de alguna manera sé que sabe sobre Paul y eso me hace sentir avergonzada porque es una historia fea, triste y humillante que viví.

» ¿Cómo? ¿Cuánto... por qué lo sabes?

—Doug, y no todo.

¿Qué sabe? ¿Los golpes? ¿Los continuos gritos? ¿Tocándome de forma inapropiada frente a sus amigos mientras a veces me sacaba la ropa? Y lo peor, lo vil y sucio de casi haber sido violada porque me creyó su moneda de cambio. Me estremezco.

— ¿Sabes cómo se fue?

—Jeremy.

— ¿Y sabes por qué Jeremy lo golpeó?

Asiente lentamente con su cabeza. Me abrazo a mí misma mientras siento mi piel enfriarse. Veo hacia mis pies. Siento muchas ganas de correr a casa, encerrarme y llorar.

—Sí lo sabes, entonces ¿Por qué sigues hablándome?

— ¿Por qué no lo haría?

—Porque permití que un monstruo lastimara a mi familia durante años.

—No es algo de lo que deba culparte y no tiene nada que ver con la maravillosa mujer que eres.

Alzo la vista y tomo profunda bocanadas de aire. Lo observo fijamente.

—Sí lo sabes ¿Por qué no te vas?

—Porque yo no abandono, Emma. Nunca.

Doy un paso hacia atrás mientras abro mi boca.

No abandona.

El primer punto de mi tonta lista: Que no abandone.

—Emma ¿Estás bien?

—Lo estoy ¡Por Dios que lo estoy! — lo observo encantada con todo lo que veo.

Con él, parece confundido.

Pero es que él no lo sabe. No sabe que acaba de demostrar que llena un punto de una lista que no tenía un propósito real.

— ¿Nunca abandonas? Supongamos que sales con una mujer, tienes sexo por lo que ya conseguiste la cosa física ¿No abandonarías?

—No. No abandono.

—Entonces ¿Es cierto que si quisiera atraer a un hombre todo lo que tengo que hacer es sonreír?

—Sigo en pie sobre creer eso.

¿Qué tanto tengo que sonreírle a Peter Ferguson para que haga más que devolverme las sonrisas?

Un auto toca la bocina, mi hermano Henry. De seguro se ha enterado de las noticias gracias a sus hijos, quienes son adoptados, pero no dejan de ser parte de nuestra familia, amo a esos niños.

—Emma— mi hermano me alza. Cuando estaba pequeña solía llamarlo pie grande porque él es demasiado grande. Peter nos observa curioso.

—Henry, ya bájame.

— ¿Cómo está el chico?

—Está afligido, pero no es nada que Doug no pueda superar. Está adentro y él es Peter.

—Su guardaespaldas.

—Y mi amigo— agrego a las palabras del Pet, él me observa de inmediato—...Por ahora.

— ¿Eh? —Henry rasca su barbilla y entrecierra sus ojos—. Iré adentro a ver el chico, pórtate bien Emma.

—No tengo 15 años.

—Ajá, pero mucha de la locura de tus hijos fue heredada de ti ¡Qué digo! Toda la locura de tus hijos viene de ti.

Lo veo irse y vuelvo mi vista a Peter.

—Somos amigos— repite.

—Por ahora.

Parece pensar en ello antes de sonreírme. Bueno, supongo que por ahora las sonrisas serán suficientes. Sin darme cuenta comenzamos una conversación que se transforma en un modo de conocernos muchos más.

No parece como un rostro equivocado.

Parece como el correcto.

29 de abril, 2013.

— ¿Y cómo has estado de salud? — pregunto tomando una de las galletas que Hannah dejó frente a nosotras en la mesa de jardín en donde estamos sentadas.

—Puedo ser honesta contigo y decir que a veces me asusto, Emma. Me asusta un día simplemente no poder estar con mis niños y Carter. Pero sé que todo estará bien, seguiré los tratamientos y si la solución final es una trasplante de corazón, entonces pondré mi fe en ello— sonrío con esa alegría que la caracteriza—. Pero me he estado sintiendo muy bien y parece que todo mejora.

—Me alegra saber eso, sabes que puedes contar conmigo y más ahora que compartiremos un nieto. Siempre he sentido a tus hijos como míos y sé que lo mismo sientes hacia mi Doug, por lo que me alegra que vayamos a compartir a un hermoso bebé.

—Es tan emocionante. Amo esto de ser abuela, sé que Hil es joven pero ya no podemos retroceder el tiempo, además tenemos amor de sobra para ese pequeño y una familia muy grande dispuesta a darle el amor que merece—ríe—. Alana me escribió diciendo si podríamos luego prestarle a nuestro nieto debido a que Ally y Andrew parecen estar muy lejos de eso.

Río también, en cierta manera he establecido muy buenas relaciones con Alana y Hannah desde el momento en el que supe que éramos una fuerza que cuidábamos a todos los niños cumpliendo su sueño, me hubiese gustado tener buena relación con Cecilia, pero ella honestamente nunca ha mostrado interés y me molesta mucho que no pueda celebrar los triunfos de alguien tan maravilloso como Ethan.

— ¡Mamá!

—Harry, aquí. En el jardín.

Doy un sorbo a mi café mientras veo a Harry entrar cargando a su precioso hijo, me entusiasma tanto saber que pronto seré abuela. Casi me ahogo con el café cuando detrás de él camina Peter hablando por teléfono y quedándose a una distancia mientras observa todo alrededor.

¿Por qué me atrae tanto este hombre?

Porque me habla de manera diferente.

Porque cuida de mi bebé menor.

Y porque dijo que no abandona.

— ¡Abu! — el pequeño abraza a Hannah quien de inmediato lo sube a su regazo.

Harry la abraza brevemente.

—Hola, Emma— se acerca y me da un abrazo junto a su sonrisa característica.

—Hola, Harry ¿Qué tal todo?

—Bien, vine a visitar a Hannah para hacer nuestros planes de abuelas.

—Oye, pequeño Jefferson, saluda a la Reina.

—Hola, reina.

—Hola mi niño— le devuelvo la sonrisa.

—Vine a buscar un vestido de Halle que dejamos hace una semana y Kae insiste en ponerle. Dexter dijo que pasaría en la tarde y que vendría con Ethan.

—Está bien. Creo que el vestido lo dejé en uno de los cajones de la habitación de Hi.

—Iré a revisar.

— ¡Papi!

Hannah lo deja en el suelo para que corra detrás de Harry, río y desvío mi mirada de nuevo hacia Peter. Él se mantiene hablando por teléfono, solo que esta vez parece verme, por lo que sonrío y agito mi mano en un saludo.

¿Podría lucir yo más ansiosa? Es vergonzoso. Sin embargo me devuelve el saludo y sonrío tomando otra galleta.

— ¿Eres amiga de Pet?

—Uhm, sí.

—Nunca me he hecho amiga de los guardaespaldas, aunque siempre los invito a comer cuando vienen con ellos y hemos hablado.

—Tampoco lo hacía, pero con Peter sucedió.

—Peter ¿Eh?

Doy otro sorbo a mi café, Hannah puede considerarse mi amiga más preciada junto a Alana, si bien conozco a otras mujeres, creo que con ellas dos me entiendo bastante bien y perfectamente porque somos unas madres adoradoras y protectoras que aún tienen el tiempo de sentirse divertidas. Por lo que creo que es la oportunidad perfecta para hablar con ella sobre todo este asunto.

Si es que hay un asunto.

— ¿Crees que estoy muy mayor para intentar salir en citas?

Todo lo que Hannah hace es reír mientras sus ojos me observan con diversión.

—Nunca se es demasiado mayor para querer buscar el amor, solo será demasiado tarde cuando estés muerta. Pero pensé que no estabas interesada en ello...

—Creo que a nadie le gusta la soledad, al menos a mí no me gusta, y no sé, solo me gustaría encontrar a alguien que no sea un error. Soy feliz con mi vida, pero me gustaría tener un amor, Hannah, demostrarme que en este mundo hay alguien para mí.

—Y eso no está mal, ni siquiera tendrías que pensar que estás vieja para ello.

¡Somos jóvenes! La edad no es solo más que un número adornando nuestros documentos de

identificación. Un número no va a definir si puedes o no puedes lanzarte a las aguas del amor.

—Encontré una lista de cuando estaba más joven y en ella decía las cualidades que quería de un novio.

—Yo nunca supe que querría un Carter, pero seguro es porque jamás imaginé a un hombre tan espectacular.

No voy a negarle eso, Hannah cuenta con un esposo maravilloso que daría la vida por ella y sus hijos. Un hombre correcto y que no ha dejado de amarla ni un solo día.

—Quería cosas tan simples, cosas tan diferentes y menos importantes de lo que desearía ahora como una adulta.

—Escríbelo—ríe.

—Lo hice.

— ¡Oh, Dios mío! Por supuesto que lo hiciste, no por nada Doug es hijo tuyo.

—Puse 4 cosas que me parecen fundamentales e importantes.

— ¿Son inalcanzables de lograr?

—Quiero creer que no— observo a Peter ahora solo de pie viendo alrededor.

— ¿Pet?

—Él no abandona.

— ¿Es tu primer punto?

—Sí.

—Bueno, honestamente admitiré que es atractivo. No estás mal de gustos, Emma. Él tiene músculos y créeme, eso incluso a nuestra edad funciona y alborota. Mi Carter aún sigue estando muy bueno, no importa que los años pasen.

—Tu Carter es perfecto para ti.

—Lo es.

— ¿Cuántos años llevas casada?

—31 años.

—Todo un record. Felicidades— le sonrío con sinceridad—. Ustedes son la clase de pareja que demuestra que con esfuerzo, dedicación y amor un matrimonio prospera.

—Gracias, Emma. Pero no nos desviemos de tu asunto.

—Un poco chismosa ¿No?

—Oh, bueno, eres mi amiga soltera debo vivir esa vida a través de ti, eres la diversión para Alana y para mí.

—Que orgulloso. Peter es...Diferente. No sé, me hizo sentir como una adolescente nerviosa cuando lo conocí y fue tan dulce, es un caballero y fue lindo verlo con su hija, es un buen padre. Y él es tan bueno y paciente con Doug, Dios sabe que mi hijo puede enloquecer a las personas, se llevan muy bien.

»Y no sé si es tonto admitir que causa cosas aceleradas en mi corazón, yo siento una especie de conexión con él. Siento que él me importa. Siento que me ilusiono y quiero intentarlo al menos una vez más.

—Oh, Emma. Entonces hazlo. Inténtalo.

—No quiero ser una tonta, no sé si está interesado. Me dijo que para que un

hombre quisiera salir conmigo todo lo que tenía que hacer era sonreír, pero ¡No capta nada! Es todo caballero y eso es todo. No creo que esté interesado.

—Bueno, Emma. Tienes que entender que es un hombre y bueno, no quiero caer en disputas de géneros, pero para el amor y salir parece que a veces se atontan.

»Yo tuve que dar el primer paso con Carter, sus excusas de no tener una familia y mucho que ofrecirme me estaban enloqueciendo, por lo que me hice cargo del asunto y lo obligué a salir conmigo.

—Así que ¿Sugieres que obligué a Peter Ferguson a salir conmigo? — estoy muy divertida con la sugerencia.

—No, pero puedes persuadirlo a que haga algo al respecto. Eres una mujer preciosa Emma y no voltees, pero él te mira cada vez que puede. No creo que no esté interesado en ti, quizás solo tiene precaución y se siente tímido al respecto.

Tomo una servilleta y coloco en ella varias galletas mientras pienso en las palabras de Hannah.

—Eres buena dando consejos.

—Gracias, trato de ser buena en ello, tuve que prepararme para ello teniendo a los hijos que tengo.

—Te entiendo.

Me pongo de pie con la servilleta en mi mano y le guiño un ojo antes de caminar hasta Peter. Él me sonrío y me siento tan adolescente ilusionada.

—Hola, Emma.

—Hola, Peter. Me preguntaba por qué no ibas a saludar.

—No pensé que podría hacerlo en horas de trabajo.

—Tonterías, saludar nunca quita tanto tiempo.

—Lo tendré en cuenta.

—Aquí tienes— tomo su mano y dejo la servilleta con galletas en ella. Una excusa para tocarlo, porque en eso me he convertido.

—Es muy amable de tu parte.

—No me quedará el crédito, las hizo Hannah.

—Pero me las has dado tú.

—Porque soy así de amable.

—En ese caso, gracias por tu amabilidad.

—Y me preguntaba si...

— ¿Si?

Miro hacia mis pies, estoy oxidada en esto, han sido demasiados años sin intentarlo o hacer algo al respecto sobre mi estatus sentimental.

—Y me preguntaba si aceptarías mi amabilidad sobre comer unas galletas hechas por mí alguna vez.

—Me encantaría.

—Entonces, un día.

—Claro.

—Pet, ya estamos listos— anuncia Harry llevando sobre sus hombros a Dan—. Fue

un placer verte Emma.

—Igualmente Harry, dale mis saludos al resto.

—Lo haré.

Trota hacia Hannah, vuelvo mi atención a Peter y me alzo sobre las puntas de mis pies, pero igual manera dejo una de mis manos en su hombro pidiéndole en silencio que baje un poco para poder besar su mejilla a modo de despedida. Primera vez que me despido de este modo con él. Parece sorprendido.

—Un día.

—Un día, esperaré por esas galletas.

Le doy otra sonrisa al señor lento y me giro caminando hacia Hannah quien termina de despedirse de tu hijo y nieto. Los vemos irse y luego suspiro.

— ¿Y bien?

—Lo invité a comer galletas un día.

— ¿Qué día?

—Pues no lo establecimos.

—Bueno, puedes decirlo por teléfono.

—Uhm...No tengo su número.

—Estás muy oxidada ¿Verdad?

—Eso me temo.

Ambas reímos. Me encanta reír, me encanta ser feliz y me encanta Peter Ferguson.



Encanto McQueen

Encanto McQueen.
Peter.

12 de mayo, 2013.

Sacudo mi cabeza pero contengo mi sonrisa ante todo el parloteo sobre el apareamiento de los monos que sostiene Doug delante de mí. Ya no debería sorprenderme de él, pero creo que nunca alguien acaba de acostumbrarse de las cosas que pueden llegar a decir Doug McQueen.

Siento la molesta sensación de estar siendo observado y rápidamente me pongo alerta llevando mi mano a mi cinturón en caso de que tenga que sacar el revólver.

— ¡Doug!

Me giro unos segundos antes que Doug quien, de inmediato, se tensa. Hay un hombre algo desgarrado pero no viste como un vagabundo. Me interpongo entre él y Doug aun cuando se encuentra en una considerable distancia.

—Aléjate— sisea Doug y me sorprende la cantidad de emociones que se escuchan

en su voz, ninguna de ellas es felicidad. Reconozco la ira, impotencia y medio en su voz.

Y esté tipo definitivamente va a mi lista de equivocados.

Sonríe con felicidad mientras comienza a acercarse y noto sus ojos azules. Muy parecidos a los de Doug.

—Hijo...— comienza cuando está relativamente cerca.

Entonces, ahora sé quién es esta basura.

—No soy tu hijo. Vete.

Doug retoma su caminata para alejarse y aunque siento ganas de acabar con este tipo, me concentro en mi objetivo y trabajo: cuidar a Doug, razón por la cual apenas veo la mano de Paul ir al brazo de Doug, la toma y la doblo de una forma que sé que va a hacerle sentir dolor. No es el suficiente, ni siquiera la mitad del dolor que le causó a la familia McQueen. No es suficiente, pero algo es algo. Él muy cobarde grita.

—Nunca más intentes tocarme de nuevo. Aléjate, tienes prohibido acercarte.

— ¿Esta es la forma en la que vas a tratar a tu viejo padre?

Aprieto con más fuerzas sus dedos, asegurándome de fracturar uno de ellos.

—Si fuera por mí, Paul, le dijera a Pet que arrancara tu mano, que la partiera. Pero Pet no tiene por qué ensuciarse las manos— no estoy del todo de acuerdo con Doug, no me sentiría mal de ensuciar mis manos.

Doug termina de caminar los pocos pasos restantes y sube al auto.

—Suéltame—exige la basura humana y ruedo mis ojos.

—Aléjate basura. A diferencia de lo que dijo Doug, no me importa ensuciarme si con eso limpio el mundo de escorias como tú. Vas a irte ahora y entonces vas a conservar cada uno de tus dedos, porque de lo contrario me encargaré de torturarte con cada uno de ellos antes de hacerte sentir todo el dolor que alguna vez causaste ¿Lo entiendes?

— ¿Quién mierda eres?

—Solo toma mi consejo.

Lo libero y empujo antes de subir al auto en el puesto de pasajero. Las manos de Doug están temblando. Es un buen chico, no merece esto. Pone el auto en marcha.

—Ese hombre hizo nuestras vidas un infierno—dice finalmente—. Me duele lo que me hizo a mí, pero me destroza más saber lo que le hacía Jeremy, odio lo que hacía con la reina.

» ¡Mierda! Yo lo odio tanto.

—Doug, detén el auto.

Él no rechista, de inmediato acata mi petición. Deja caer la frente contra el volante luciendo muy derrotado.

Saco un chicle de mi bolsillo y se lo entrego.

—Saca toda esa ira sin lastimarte u ocasionar un accidente.

Casi sonrío por la forma en la que mastica frenéticamente el chicle.

—Él les hizo daño Doug, pero ahora ustedes están bien. Es triste analizar que tal vez sus acciones han sido lo que los ha traído hasta este punto de sus vidas ¿No dijiste una vez que Jeremy decidió estudiar derecho para ayudar a las personas? Eso tuvo influencia en él.

»Ese es un pasado que no volverá. Ahora es él quien sufre sabiendo que ustedes

están en la cima mientras él está muchos escalones por debajo. Tú y tu hermano han crecido, están haciendo cosas grandes y tu mamá es feliz, nadie está lastimándola ¿Quién crees que es el miserable de la historia?

—Él.

—Exacto. No lo dejes afectarte de nuevo Doug. No lo merece.

Toma profundas respiraciones como si cada una de mis palabras estuviera instalándose en su mente. Luego levanta el rostro del volante y me observa.

—Gracias, Pet.

—No tienes que agradecerme. Ustedes los BG.5 son como mis hijos, te he visto crecer desde que se iniciaron. Es lamentable que te tocara un inicio de vida tan duro y con un miserable. Pero ahora la vida te sonrío y debes seguir adelante.

—Tienes razón ¡Eres genial Pet! Vamos que te invito una comida de la reina. Ella estará feliz de verme.

Y yo estaré feliz de verla.

10 de julio, 2013.

— ¿Te sientes cohibido de tu hija viniendo a vivir contigo? — pregunta Kleaton, quien es apodado kid por los chicos.

—No, de hecho me siento muy feliz. Solo pude vivir con Leah el tiempo en el que estuve casado, y sé que será diferente a la rutina que ya tengo establecida, pero amo a mi niña y me alegra verla más que unas pocas ocasiones al año.

—Bueno, te deseo éxito en eso.

—Leah es tranquila, al menos cuando está siendo tímida.

— ¡Oye, Pet!

Me giro hacia Doug que viene de la sala de ensayo con su celular siendo extendido hacia mí.

— ¿Si?

— ¿Por qué la Reina está pidiendo hablar contigo?

— ¿Eh?

—Mamá está al teléfono, dice que sea amable y te pasé el teléfono. Dile «hola» y se un maldito sol con ella. Es una reina.

— ¿Ah?

— ¡Toma el teléfono, hombre! No la hagas esperar.

Dudoso tomo el celular antes de llevarlo contra mi oreja. Todo lo que se escucha es una respiración.

— ¿Hola?

—Hola, Peter.

—Emma— y eso incluso para mis oídos se escuchó demasiado feliz— ¿Qué tal estás?

—Muy bien, gracias. Voy a decirte esto rápido, no quiero ser inoportuna con tu trabajo.

—No te preocupes...

—Y no quiero que luego mi hijo te moleste sobre está llamada.

—No creo que eso pueda evitarse.

Veo hacia Doug que mantiene los brazos cruzados a la altura de su pecho mientras me observa, decido por mi bien alejarme un poco en busca de privacidad.

—Bueno, al menos lo intenté. En fin, así que la última vez que hablamos te invité a comer galletas.

No puedo evitar sonreír mientras paso de forma distraída una mano por mi barbilla ¡Jesús! Mi barba crece demasiado rápido, quizás debería darme por vencido y no afeitarme nunca más, excepto que no, Leah se quejaría.

—Sí, he estado esperando por esas galletas.

— ¡Qué bueno! Porque quiero invitarte mañana a comer galletas, no te hubiese expuesto a las molestias de Doug, pero es que no tengo tu número.

Mi error. Un muy terrible error. Eso demuestra que estoy perdido en los pasos sobre cómo actuar ante una mujer hermosa.

— ¿Podríamos olvidar que no te di mi número ni pedí el tuyo y empezar de nuevo?

— ¿Tienes tu teléfono a la mano para anotar?

—Sí, claro, dime.

Anoto con rapidez su número y me encargo de decirle el mío, luego todo es un torpe silencio incómodo.

—Bueno, entonces ¿Puedes venir a comer galletas mañana?

—Mañana no es mi día libre, pero puedo el siguiente.

— ¡Perfecto! Quiero decir... eso está bien— aclara su garganta, río.

—Estoy igual de encantado por la idea de ir a comer galletas contigo, no te preocupes.

—Estoy siendo algo rara, es vergonzoso.

—No me lo parece.

—Bueno, dejaré de molestarte en tu trabajo e ignora todo lo que mi hijo pueda llegar a decir para molestarte. Ten bonita tarde, Peter.

—Igual tú, Emma.

La llamada finaliza y camino de vuelta hacia Doug, le entrego en silencio el celular.

— ¿Estabas dándole una receta de cocina a mi mamá?

—No.

— ¿Le decías como dar un buen golpe?

—No— río.

—Así que ¿Debo mantener mis ojos en ti, Peter? Porque la Reina no está dándole este mismo trato especial a Kid, Hunter o el resto.

— ¿Vas a sermonearme? — despeino su cabello y finge gruñir. Ruedo mis ojos—Ya pequeño cachorro, no te exaltes.

— ¡Joder, Pet! Te ganas esta ronda— se ríe—.No te sermonearé porque eres un buen tipo y creo que estoy muy curioso hacia dónde va esto...Papi.

Me ahogo con mi propia saliva comenzando a toser, él se dobla sobre sus rodillas

mientras ríe. Al menos Kleaton se encarga de golpear mi espalda asegurándose de que yo no muera.

»Es tan divertido ver tu reacción, relájate, solo bromeaba. Me aseguraré de llamarte algo más serio, como, papá— ríe aún más.

No entiendo a este chico, no está gritando, siendo un dolor de trasero, histérico o mimado, él solo está bromeando sobre esto y es la prueba de que muy difícilmente alguien puede saber qué esperar de Doug.

Sacudo mi cabeza.

—Un día harás que alguien se infarte.

—Mientras no sea papi y mami. Me largo a ver a mi princesa, Stone me llevará. Nos vemos.

Lo veo irse un poco incrédulo de que esté tan relajado y dispuesto a bromear. Como si celebrara un hecho.

— ¿Estás saliendo con la mamá de Doug?

—No.

— ¿Podemos salir con las madres de los chicos?

—No seas idiota, solo Emma está soltera y dudo que puedas acercarte a Cecilia incluso si estuviera soltera.

—Entonces, ¿Puedo invitar a salir a Emma?

Ni siquiera lo pienso cuando gruño y lo empujo, él ríe arreglando su chaqueta.

»Eso pensé. Entonces sí vas a salir con ella.

—Cállate, ve y consigue qué hacer.

—Nunca te pones gruñón, creo que me va a divertir ver esta nueva faceta de ti.

—Crece— es todo lo que digo alejándome. No es que sea un niño, tiene 30 años, pero ha sido lo único que se me ocurrió responder. Infantil.

12 de julio, 2013.

Observo a Emma moverse por la cocina mientras habla sobre la preparación de sus galletas y me insiste en que coma los ricos bocadillos que tengo frente a mí. Me refiero a dulces, no ella, no es que ella sea un bocadillo, bueno, sí es uno, pero...

— ¿Entonces?

— ¿Ah?

—Te pregunto si están buenos los bocadillos, es primera vez que los hago de mora.

—Ah, sí. Buenísimos.

— ¿Te estoy incomodando? ¿Divagando? — hace una mueca triste. Mierda, no.

—No, no, solo me entretuve pensando en lo atenta que eres y que luces muy hermosa hoy.

—Oh, bueno, gracias.

—Siéntate, Emma. Relájate.

—Lo siento, trato de que a veces las cosas estén en perfecto estado, es una costumbre que me quedó de... Simplemente no me gusta cuando algo está fuera de lugar porque

me da pánico.

No pregunto por qué, puedo intuir la respuesta. En su lugar, señalo el asiento de mi lado frente al mesón. Ella toma asiento y voltea a verme. Me sonrío.

»Dime algo de ti, mayormente soy yo quien está hablando y creo que eres un poco tímido.

— ¿Qué quisieras saber?

—No sé, puedes decirme las cosas más básicas.

—Tengo 44 años ahora, soy australiano, vivo acá en Londres desde hace poco más de 6 años. Soy el tercero de 5 hijos. Tengo una sola hija, Leah, la conociste.

—Una preciosura.

—Divorciado desde hace 9 años.

—Oh, lo lamento— enarco una de mis cejas—. De acuerdo, no lo lamento por qué no sé nada de tu divorcio— se ríe.

—Ya te dije que fui un agente, me encargué de formarme para ello. Y creo que eso es básico ¿No?

— ¿Color favorito?

—Azul.

—Tan niño— vuelve a reírse—. Lo cual no juzgaré porque a mí me gusta el rosa.

—Tan de reina.

— ¿Comida favorita?

—Chuletas de cerdo asadas, con ensalada, cualquier ensalada, y arroz.

—Bastante específico. Soy más sencilla creo, me gusta el pollo a la parmesana con patatas y ensalada. Pero tu comida favorita es bastante deliciosa ¿Cocinas?

—Sí, mi mamá se encargó de enseñarnos a valernos por nosotros mismos.

—Mujer inteligente, me gustaba enseñar a mis niños cocinar, hacen lo básico, nunca van a morir de hambre, pero no son apasionados a cocinar como lo es Ethan. Ese niño pudo haber sido un chef.

—Totalmente.

— ¿Solo has estado casado una vez?

—Sí ¿Y tú?

—Nunca he estado casada— responde viendo sus manos y me sorprende—. Una pecadora ¿Verdad?

—No lo creo—río.

— ¿Tienes algún tatuaje?

—Me temo que no.

—Yo sí, tengo tatuado los nombres de mis hijos en mi costado, como si fueran hechos de mis costillas. Lo hice cuando tenía 30 años.

— ¿Luego de Paul, no tuviste alguna relación, Emma?

—No. Estuve un tiempo asustada y me dio miedo intentarlo de nuevo— se encoge de hombros—. Me equivoque cuatro veces, estaba temiendo que hubiera una quinta.

—Comprensible.

—Pero ahora me planteo si no me rendí muy pronto. Aun puedo darme una

oportunidad ¿Verdad?

—Por supuesto.

Se me queda viendo fijamente y parpadeo, sonrío antes de sacudir su cabeza.

— ¿Eres así de tímido?

— ¿Por qué?

—Por nada. Mejor háblame más de ti.

Y de esa manera paso las siguientes horas conversando con Emma McQueen deslumbrándome un poco más sobre cada cosa que dice, acostumbrándome al sonido de su voz y su risa. Sus galletas son deliciosas y cuando me despido y besa mi mejilla, desearía haberme quedado un poco más.

Debo aceptar que Emma McQueen comienza a encantarme.

Holaaa, otra parte de Petmma. Espero y hayan tenido un día genial.

Me da risa leer que dicen algunas que les incomoda cuando se ponen cursis ¿Por qué? La gente se enamora, sin importar la edad. De hecho resulta más sincero y maduro el amor de dos personas con una vida recorrida de aciertos y errores que el de alguien dando los primeros pasos de amor en la etapa aun de pubertad (ya saben, esos amores eternos de los 13-15, sin ánimos de juzgar). ¿El sexo? ¡Jesús! Ese no es un tema ya tabú. Ustedes no vienen de una cigüeña, acéptenlo sus padres tuvieron SEXO y si aun están juntos siguen teniendo SEXO. Den un paso adelante y superenlo :D

Espero les guste.

Un beso.



Encrucijada

Encrucijada.

Emma

20 de septiembre, 2013.

— ¡Mamá! ¿Eso por qué ha sido? — se queja Doug sobando la parte baja de su cabeza en donde tiré de su cabello. Jeremy ríe hasta que le doy una mirada.

—Eso ha sido por una vez más dejar afuera a tu guardaespaldas.

— ¡Él quiso quedarse afuera! Iba a hacer videollamada con su hija y vigilar alrededor. No tienes que ser mala conmigo.

—Oh, mi pobre niño— sonrío y luego tiro de su oreja—. No te hagas la víctima y a la próxima entonces habla antes de que tire de tu cabello y deja de reírte Jeremy Nathaniel.

—Entendido.

—No es justo mamá, no es nada justo— se queja Doug cruzándose de brazos.

Río y beso su frente a la vez que lo abrazo, de inmediato me devuelve el abrazo

mientras Jeremy sonrío y corta otro trozo del pastel de chocolate que horneé.

—No te lo comas todo, Jeremy.

— ¿Por qué?

Libero a Doug para alejar el pastel aun casi entero de Jeremy, tomo un cuchillo y corto un trozo extremadamente grande bajo la atenta mirada de mis hijos.

—Voy a darle un poco a Peter.

— ¿Un poco? Casi estás dándole todo el jodido pastel, mamá.

— ¿Quieres otro jalón de cabello y oreja, Doug?

—Definitivamente no.

—Entonces calladito te seguirás viendo más bonito, hijo.

No dicen nada mientras todo lo que hacen es observarme de forma sospechosa, sin embargo los ignoro. No me avergüenza que sepan que me gusta alguien, pero tampoco voy a alentarlos a sus bromitas.

— ¿Quién es Peter? — pregunta Jeremy cuando tomo el plato con el gran trozo de pastel.

—Es Pet, no pensarías que solo se llamaba así ¿Verdad? — pregunta Doug demasiado divertido.

—Bueno, no me planteé preguntar cuál era su verdadero nombre. Pero ya veo que tendría que memorizarme el nombre ¿Verdad, mamá?

—No hagas molestar a mami, Jeremy— beso su frente—, puedes comer más pastel ahora, pero deja algo para Hilary, le enviaré.

—Ella amará eso.

—Lo sé— anuncio mientras me alejo de la cocina para llevarle el trozo de pastel a Peter.

Cierro la puerta detrás de mí y tal como hace un tiempo, lo encuentro haciendo un crucigrama con lapicero.

— ¿Aun sin usar lápices?

—Creo que llenarlo con lapicero vuelve un desafío no equivocarse— sonrío abriendo la puerta del auto y saliendo—. Hola, Emma.

—Hola, Peter— me alzo en las puntas de mis pies y él baja un poco su rostro permitiéndome que bese su mejilla—. Aquí, este trozo de pastel es para ti.

— ¡Vaya! Es bastante, muchas gracias.

—Sí, la vez de las galletas comiste muchas, así que intuí que te gusta mucho el dulce, como a Jeremy— sonrío y una vez más me devuelve la sonrisa.

—Así es, soy muy dulcero, pero trato de ocultarlo de Leah ahora que vive conmigo porque cree que me volveré diabético si como muchos dulces.

—Entonces quizás deba quitarte ese trozo de pastel y...

— ¡No!

No puedo evitar reír a lo que él me responde con una gran sonrisa mientras en las esquinas de sus ojos se forman unas pequeñas arrugas. Es tan atractivo.

Toma un pequeño trozo con la cucharilla y cierra sus ojos haciendo un sonido de

aprobación cuando lo saborea. Tomo un mechón de mi cabello y sorprendida me encuentro jugando con el como una adolescente mientras contengo el jadeo cuando abre sus ojos y me observa fijamente.

—Esto está absolutamente delicioso, Emma. Benditas sean tus manos.

—Gracias, me gusta hornear.

—Podría casarme contigo si prometes siempre hornear.

Ambos nos paralizamos ante su declaración. Abro mi boca mientras aún bajo su barba puedo notar el sonrojo que aparece. Mi corazón se salta unos latidos antes de comenzar una carrera de locos.

»Quise decir...

—Sé lo que quisiste decir—aclaro mi garganta—, creo que es el halago más grande que me han dado alguna vez.

Me da una sonrisa tímida mientras continúa comiendo y para no ser solo una rara persona observándolo comer, decido conversar con él. Es una de las cosas que me gusta de Peter, puedo hablar con él con tranquilidad, sin cohibirme, me hace sentir tan cómoda y a gusto.

Río de nuevo de algo que me dice sobre Leah, no he tenido oportunidad de verla más que aquella vez en el supermercado, pero por las cosas que dice, ella suena como una niña maravillosa y especial.

—Ella suele preguntar por ti.

— ¿Lo hace?

—Sí, le causaste una muy buena impresión aquella vez en el supermercado. Y quizás escuchó que hemos conversado un par de veces por teléfono.

—Sería agradable verla en alguna otra oportunidad.

—Sí, podríamos invitarte a cenar y...

—Bueno Jeremy, que va a conocer el mundo— dice Doug llegando hasta nosotros e interrumpiendo a Peter—. Pet, lamento interrumpir el momento épico del año, pero estamos volviendo.

— ¡Doug!— lo reprendo mientras siento el sonrojo en mis mejillas, en respuesta todo lo que hace es besar mi mejilla.

— Estás a poco tiempo de ser abuela, Rayito viene en camino.

— ¡Oh, Dios mío! Mi nieto va a nacer.

Estoy feliz, nerviosa, entusiasmada y a instante de enloquecer ¡Seré abuela! Doug me sorprende cuando de forma rápida y muy estable me dice todas las indicaciones sobre a dónde están llevando a Hilary; y como no quiero conocer a mi nieto siendo un desastre, me aseguraré de llegar hasta ellos luego arreglarme un poco.

Les doy una despedida rápida a todos porque incluso Jeremy está yendo con ellos. Henry se encargará de llevarme. Cuando el auto se aleja de mi vista sonrío.

Seré abuela.

Y ¡Oh, Dios! Estoy muy segura de que Peter iba a hacerme una importante invitación. No ha nacido y Jeff ya comienza a ser exactamente como su padre, interrumpiendo momentos destinados a ser épicos. Me encanta mi nieto, ya quiero conocerlo.

24 de octubre, 2013.

Enarco una de mis cejas cuando la puerta del apartamento de Doug la abre una señorita con un short muy corto, un cuerpo fenomenal y muy en confianza en una casa ajena.

—Hola ¿Puedo ayudarla en algo?

— ¿Quién eres y por qué estás en el apartamento de mi hijo?

—Oh, ¿Es usted la mamá de Doug?

—Así es, Emma McQueen.

—Un gusto conocerla. Soy Alana.

Se acerca y me abraza, se aleja con una gran sonrisa que siendo sincera es genuina, siempre he sido amigable y aunque no me guste notar que esta señorita no está usando sujetador con una camisa tan ajustada y pechos tan notables, le devuelvo la sonrisa.

—Muy bien Alana, me gustaría entrar al apartamento de mi hijo.

—Claro, pase adelante.

Me abro paso y al caminar hasta la sala, encuentro a Doug sentado en el sofá con los ojos cerrados mientras Jeff está contra su pecho con los ojos muy abiertos.

Sonríó. Estos bebés extrañan a Hilary.

—Está imagen la tendré siempre en mi memoria— anuncio haciendo que él abra los ojos. Me sonrío.

—Mamá— tiene unas ojeras apenas perceptible, su cabello está despeinado y seguro que el manchón en su hombro es vomito de bebé.

—Hola, mis bebés rubios— termino de caminar y beso su frente. Dejo mi bolso a un lado y tomo a Jeff—. Y hola a ti mi nieto precioso.

Me maravillo ante la belleza de mi nieto, quizás son mis ojos se abuela, pero no hay manera en la que encuentre a este ángel menos que hermoso.

» ¿Estás extrañando a mami? Porque estoy segura de que tu papi está enloqueciendo sin verla ¿Cierto, Doug?

—Ni siquiera hay necesidad de que lo diga— pasa sus manos por su rostro, frunce el ceño hacia el piso. Veo hacia Alana, muy diferente a mi amiga Alana, madre de Andrew.

—Y ya conocí a tu amiga nueva.

—Es mi vecina— me corrige— ¿Ya solucionaste el problema del teléfono de su apartamento, Alana? — Se gira a verme—. Ella no lleva mucho tiempo instalada y le conectaron mal su teléfono.

—Claro, típicos problemas ¿No, Alana?

—Sí, bueno, te veo al rato Doug. Fue bueno conocerla, señora.

—Hasta luego Alana.

Tomo asiento al lado de Doug y acuno a Jeff contra mi pecho. Mi hijo me observa.

—Esa señorita no llevaba sujetador.

—No lo noté.

—No vas a venir a mentirme a mí.

—De acuerdo, sí lo noté, pero no es como si me importara ver. Estaba más ocupado dándole de comer a Rayito y pensando en cuánto extraño a Hilary.

» ¿Cuándo podremos ser solo una familia feliz sin problemas? Todo lo que quiero es felicidad con ella y mi hijo, mamá. Se siente como tener un vacío en el pecho porque ambos nos encargarnos de empañar lo que debía ser un momento bonito y especial de nuestras vidas. Nos hicimos daño.

—Ella está sanando cariño, y tú estás entendiendo ahora todas las responsabilidades que le dejaste en su primer mes como mamá. Estoy segura que solo será cuestión de tiempo para que estén juntos como la familia que son.

—Eso espero, la echo mucho de menos y Jeff también. Estoy seguro que extraña llorarle como loco a su mamá.

—Apuesto a que es así. Pero cuéntame, cómo te está yendo siendo papá.

Sonríó viendo y escuchando la ilusión con la que Doug habla sobre ser padre, mi hijo ha madurado tanto y se siente tan feliz de ser papá. Para mí es todo un orgullo verlo en esta faceta.

—Y me encanta— concluye—. Él es como muy activo por las noches, pero entonces me pongo hablar con él y no le queda más remedio que escucharme, pero ¿Sabes? Creo que en parte Hilary le hablaba mucho, porque cuando reproduzco vídeos que tengo de Hilary bromeando durante nuestras citas o cuando pasábamos el rato, creo que busca su voz.

—Él sabe que su mami lo cuidaba y ahora seguro está echándola de menos. Cuando están así de pequeños son como una esponja, absorben todo y lo vuelven una rutina o costumbre.

—Sí...

Noto que Jeff se queda dormido y advirtiéndole a Doug sobre no dejarlo dormir sobre él, camino hasta la habitación dejándolo en la cama de Doug luego de que él pone una manta sobre la cama y otra para cubrirlo. Luego río viéndolo dejar almohadas a su alrededor.

— ¿Qué?

—Tiene un mes, no va a gatear y caerse.

—Bueno, dejándolo así me siento más a gusto.

—Está bien, cariño.

Volvemos a la sala y apenas me siento en el sofá, él lo hace a mi lado dejando caer su cabeza en mi regazo. Acaricio su cabello y se relaja.

—Así es la vida de adulto, cariño, no todo es alegrías a veces nos topamos con situaciones difíciles que debemos enfrentar.

—Lo sé, espero estar haciéndolo bien.

—Lo haces muy bien.

Permanecemos una vez más en silencio mientras acaricio su cabello. Ser madre es una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida.

—Mamá.

— ¿Si?

— ¿Qué sucede con Pet? — Dejo de acariciar su cabello—Estoy siendo serio sobre la pregunta, prometo que no bromearé sobre ello.

— ¿Estás molesto?

—No, no. Solo me gustaría saber si algo realmente está sucediendo.

—Ahora no está sucediendo nada.

—Pero podría suceder— dice, luego ríe por lo bajo— ¿Debo llamarlo futuro papá?

— ¡Doug Nicholas! Dijiste que no ibas a bromear.

—Ya, solo era esa pequeña broma. No te molestes. Pero siendo honesto y el intento de serio, siempre he creído que mereces grandes cosas mamá, me gusta cuando eres feliz y si aventurarte a ser una mujer enamorada te hará feliz entonces ¡Sube al tren del amor!

—Eres tan tú, mi niño.

—Y Pet es un buen hombre, en serio, es genial. Es mi favorito y creo que el resto quiere robármelo, pero no los dejaré. En fin, solo quiero que sepas que no me molesta y a Jeremy tampoco, lo hablamos antes, y a nosotros solo nos importa que tú seas feliz. Las reinas no merecen más que felicidad.

—Vas a hacerme llorar Doug.

—Pero serán lágrimas de felicidad y eso estará bien ¿Verdad?

—Sí.

—Gracias por todo lo que hiciste por nosotros. Mereces grandes cosas, mamá.

—Mi mayor recompensa es ver los hombres en los que se han convertido. Ustedes son mi vida.

—Palabras de una reina—toma mi mano y la besa.

Lo hice bien. Crié muy bien a mis hijos.

17 de noviembre, 2013.

— ¡Emma!

El grito de una chica me hace girar y me sorprende cuando encuentro a Peter tropezando hacia adelante y volteando a ver a la que recuerdo como su hija. Me dirijo hacia ellos con mi carrito de compras.

—Hola, parece que una vez más estamos dirigidos a encontrarnos haciendo las compras.

—Eso parece— me sonrío Peter.

—Hola, señora Emma.

—Hola, Leah.

—Recuerda mi nombre.

—Es un bonito nombre.

—Gracias, el de usted también.

— ¿Ninguna duda está vez sobre comprar artículos femeninos?

—No, creo que tener 17 me ayudan muy bien. Además cumpliré pronto 18 años.

—Por pronto se refiere a casi terminando diciembre.

—Papá, solo debes seguirme la corriente.

Río bastante divertida viendo a Peter rodar sus ojos y palmear la cabeza de Leah. Lo poco que hemos hablado por teléfono, parece muy feliz de tener a su hija viviendo con él.

Hablamos tan poco por teléfono que se siente como no tener su número, lo cual comienza a convencerme que quizás me ilusioné demasiado con algo que no va a suceder.

—Así que papá viajará a la gira con Doug.

—Sí, eso escuché.

—Pero justo hablábamos sobre usted.

— ¿Ah, sí?

—Leah—le advierte Peter.

— ¡Así es! Pensábamos en invitarla a cenar con nosotros, pero debido a que papá debe viajar, pensamos en que podría suceder cuando él regrese.

»Ya me ha contado que usted una vez horneó galletas para él, entonces creemos que sería genial que venga a cenar a nuestro hogar.

Volteo a ver a Peter, sin desear que él se incomode en caso de que su hija esté inventando esto.

— ¿Es así, Peter? — estoy nerviosa sobre cuál será su respuesta. Es como ponerlo en una encrucijada sin que él lo sepa. En donde su respuesta decide si desisto o me aventuro a seguir en esto.

—Nos encantaría Emma, no soy un mal cocinero.

Mi sonrisa es muy amplia y Leah aplaude feliz de la respuesta de su papá.

—Entonces, estaré esperando encantada tu regreso y esa cena.

—Igualmente.

—Apuesto a que papá contará los días.

—Leah.

—Ya, ya, está bien papá. No te delataré. Iré a la sección de helados.

Vemos a Leah irse dando pequeños saltos. Tiene mucha alegría en ella, es encantadora de ver.

—Tienes a una buena hija.

—Sí, ella me da los empujones que necesito para invitar a cenar a una mujer.

— ¿Lo hace muy seguido?

—No. Solo con las reinas.

— ¿Cuántas reinas conoces? — lo miro con fijeza a los ojos.

—Una sola, y se llama Emma McQueen.

No soy una adolescente, pero en este momento me siento como una. Este hombre hace latir mi corazón mucho. Demasiado.

Holaaaa, aquí otra parte. Creo que quedan 3 o 4 partes, aun no estoy segura.

Por cierto, el actor que hace de Peter es Ewan McGregor no sé porque en el reparto sin importar cuántas veces lo pongo, wamppad me lo cambia a Ewan Anderson -.- así que no es que no sepa, es wamppad que me lo cambia.

Por cierto anteriormente les dije que sus padres tenían sexo más no los mandé a imaginarlo, lo imaginaron porque quisieron así que sus traumas se lo causaron ustedes, no yo ;) .

Les recordé un hecho más no los mandé a imaginar, haya ustedes con sus impulsos y sus mentes.

Espero les guste.

Un beso.



Hombre lento se vuelve rápido

Hombre lento se vuelve rápido.
Peter.

10 de diciembre, 2013.

—Esa camisa es horrible papá.

— ¿Qué? ¿No me hace lucir menos informal? Siempre me ve en traje.

—Te hace lucir como si un pájaro multicolor te vomitó y defecó.

—Las dulces palabras de una hija.

—La sinceridad de una hija, vas a espantarla.

—No estoy buscando impresionarla.

—Ajá.

Camina hasta mi habitación y la sigo mientras me ordena deshacerme de la que pensé era una buena camisa que mi hermana Nancy me regaló.

—La tía Nancy es un amor, pero sus gustos son horribles.

—No es para tanto.

—Sí que lo es, ella me regaló varias bragas de abuelas con corazones ¡Horribles!

—Por favor, no me lleves ahí hija, si me amas, no me lleves ahí.

Todo lo que Leah hace es reír mientras revisa mis camisas guindadas y dobladas a la perfección en mi closet. Vivir solo durante tantos años me ha hecho un ser ordenado, limpio y que sabe cocinar más que comida instantánea, en parte le agradezco a mi madre por siempre haber tenido el gesto de encargarse de enseñarle a sus hijos a sobrevivir por sí mismos.

—Aquí, ponte está, papá.

—Nunca me la he puesto, parece muy informal.

—Y es perfecta para una cena casual.

Tomo la camisa de algodón, negra y de mangas largas. Se adhiere a mi pecho y torso, hago una mueca.

—Esto no es holgado.

—Bueno papá, muéstrale a Emma que esos 44 años te han entrado de maravillas sin panza de cervecero y una buena tabla para que ella lave su ropa.

—Leah, por favor, vamos a enfocarnos en conversaciones normales.

—Pero papi, yo soy especial—ríe antes de besar su nariz. Ella me sonrío—. Ahora agáchate.

Hago lo que me pide y pasa sus dedos por mi cabello despeinándolo un poco.

—Así está mejor, te ves más relajado. Parece un hombre de 34 años papá. Todo un modelo.

Sonrío y me endezco. Vuelvo a la sala asegurándome que las chuletas de cerdo asadas no se estén pasando, están jugosas y perfectas. Leah termina de preparar la ensalada mientras me cuenta su entusiasmo ante el recorrido que dio por la universidad, en enero comienza su primer semestre. Parece irreal que esta chica que gateaba y no hablaba, ahora sea la misma niña que en diciembre cumplirá 18. Siento que creció muy rápido.

Apago las estufas y le doy toda mi atención mientras esperamos a nuestra invitada.

— ¿Te gusta viajar con los chicos?

—No es como si conociera mucho los países, me encargo de asegurarme de que estén a salvo, pero ellos son buenos. Me tratan como familia y francamente la mayor parte del tiempo estoy riendo de sus ocurrencias, son como niños.

—Eres de esas personas que son felices con su trabajo.

—De la manera en la que debe ser.

— ¿Te gusta mucho Emma, papá?

Su pregunta me toma por sorpresa, veo la hora en el reloj de mi muñeca, pero ella no se rinde, espera pacientemente una respuesta.

—Sí, me gusta... ¿Eso está bien contigo?

— ¿Bromeas? Te conseguí esta cita donde graciosamente soy la chaperona y te ayudé a ponerte guapo ¡Estoy súper bien con la idea! Quiero que mi papá tenga una novia así de hermosa, ella es tan dulce papá y técnicamente sería hermanita de Doug McQueen.

— ¡Para! Estás casándonos.

—Bueno, creía que ustedes serían a la antigua e irían primero por la boda antes de...

—Detente.

— ¡Solo iba a decir tomarse las manos!

—Ajá, seguro que ese es el concepto que te dejan los libros.

—Grey me enseñó bien.

— ¿Quién es Grey?

—Un hombre dulce, amable, tranquilo, no dominante y con un exquisito gusto hacia la vainilla.

— ¿Qué?

—Confía en mí papá, te gustará más ese resumen que el otro.

Estoy por responderle, pero entonces el timbre del apartamento suena y doy un respingo. Leah ríe mientras a paso rápido me dirijo hacia la puerta, la abro y tomo un profundo respiro cuando todo lo que recibo es la dulce sonrisa de Emma.

Tiene un bonito vestido floreal rosado y por encima de él, un suéter color blanco, su cabello rubio está suelto y por primera vez la veo usar un poco más de su maquillaje habitual. Preciosa.

—Traje galletas— extiende una bandeja hacia adelante ampliando aún más su sonrisa.

—Gracias. Eso solo hace que este almuerzo se vuelva mucho mejor, pasa adelante.

Tomo la bandeja y su mano se posa en mi brazo antes de que, como en las últimas ocasiones, se ponga de puntillas y yo me incline para que bese mi mejilla. Como siempre, se siente muy bien y me hace sonreírle de regreso.

Me sigue mientras paso el pequeño pasillo, soy consciente de que observa todo alrededor, fijándose en las pocas fotos que decoran la pared, casi todas de Leah en su crecimiento.

—Aquí llevas a Doug sobre tu hombro. Tienes una foto con Doug.

—No es la única, es una especie de pared familiar, y puesto que BG.5 es una familia, tiene un lugar en mi pared.

—Eso es dulce.

— ¡Señora, Emma! Que alegría tenerla acá, se ve usted muy hermosa— la saluda Leah con un pequeño abrazo—, pero por supuesto que mi papá ya debió habérselo dicho.

Mierda. Mi hija me lanzó a los lobos.

Emma me da una sonrisa cómplice y casi dejo caer la bandeja de galletas ante el impacto, pero sus manos me ayudan a sostenerla.

—Tu papá de hecho me dijo que nunca vio a una mujer tan hermosa almorzando en su apartamento y yo le dije que nunca tuve un almuerzo con un hombre tan guapo— quita la bandeja de mis manos—. Creo que estas las sostengo yo, las ibas a dejar caer de nuevo ¿Dónde las dejó?

—Aquí, ven—Leah le indica donde está la cocina y me guiña un ojo gesticulando "me encanta".

Sí, a mí también me encanta y precisamente porque me encanta actúo como un

estúpido con complejos de caracol.

—No seas lento, Peter. No tienes 18 años— me reprendo en voz baja.

Cuando regresan a la sala ambas están riendo y sonrío. Leah suele ser muy tímida cuando conoce a nuevas personas, le toma muchos encuentros sentirse cómoda y a gusto para ser la común dramática y parlanchina. Emma se la ha ganado sin siquiera intentarlo.

No es como si hubiese intentado ganarme, pero también me tiene ahí.

Nos sentamos en el sofá y las escucho conversar, Leah parece tener un millón de preguntas que Emma con gusto le responde. Luego la conversación se desvía hacia mí, donde ambas me hacen preguntas con respecto a la gira y qué tal la pasé.

En algún punto, anuncio que es el momento de almorzar, me encargo de llevar la comida a la mesa y luego Leah insiste en servir y cuando estoy dispuesto a llevar el primee bocado de comida, Leah carraspea su garganta.

— ¿Qué?

—Vamos a agradecer.

— ¿Si?

No es que no esté agradecido de tener comida en mi mesa, pero no es algo que acostumbremos a hacer, no sé si Leah lo hacía en Australia con Lisa, pero prefiero solo seguirle la corriente.

—Sí, papá. Ahora vamos a tomarnos de la mano.

La veo tomar mi mano y la de Emma, volteo a ver a Emma y me encojo de hombros antes de extenderle mi mano. Su mano se siente delicada en la mía más grande.

»Gracias por poner alimentos en nuestra mesa, que todas las personas del mundo tenga la posibilidad de tener un alimento. Gracias porque papá sepa cocinar y gracias por darnos la oportunidad de tener a la señora Emma en nuestra mesa hoy, esperemos y sea más de una vez. Bienvenida a nuestra mesa.

—Es todo un placer— dice Emma con la mayor de las sonrisas.

Procedemos a comer en medio de una conversación amena, me sorprende la cantidad de sonrisas y risas que compartimos. Leah no deja de hablar, es evidente que todo este asunto de fingir ser casamentera la emociona, es como si hubiese ingerido una cantidad insana de azúcar.

El almuerzo no es eterno y sospecho cuando Leah se ofrece a recoger y lavar los platos, entrecierro mis ojos hacia ella, amo a mi hija, pero conseguir que lave los platos es una lucha constante.

—Ustedes siéntense, yo me hago cargo.

Prácticamente me empuja y gesticula tantas cosas que no entiendo ninguna, pero asiento con mi cabeza porque mi hija realmente está loca en este momento. No sé quién le hizo creer que ella es Cupido.

En un principio Emma y yo nos mantenemos en silencio, aclaro mi garganta llamando su atención.

—Entonces...

— ¿Entonces?

Nos decimos nada y eso nos hace reír. Sus mejillas se sonrojan.

— ¿Paso la prueba cocinando?

—Con honores.

De nuevo nos mantenemos en un torpe silencio, a esta edad esto debería ser más fácil, no debería sentirse como aprender a montar bicicleta de nuevo con miedo caerse.

—Peter ¿Recuerdas esa vez que me recomendaste sonreír?

—Sí.

—Entonces, sigo preguntándome si me mentiste.

—No, no lo hago.

Asiente lentamente con su cabeza mientras parece llevar una batalla interna, enarco una de mis cejas mientras espero.

—Entonces... ¿Por qué solo me devuelves las sonrisas?

—Espera... ¿Qué?

—Mis mejillas van a acalambrarse si solo sigo sonriendo como loca maniaca y tú solo sonríes de regreso.

— ¿Puedo tener un minuto para procesar esto?

Abre y cierra su boca. Acaricio con mis dedos mi barba. Esta información está entrando a mi cabeza.

Yo le aconsejé a Emma que todo lo que tenía que hacer era sonreírle a un hombre y éste caería, lo cual no es una mentira.

Cada vez que he visto a Emma ella me sonríe. Siempre. Mucho.

Me lo dijo en varias ocasiones y le dije que el tipo era ciego o imbécil.

Yo soy el ciego imbécil.

¿Qué sucede conmigo? ¿Cómo se puede tener el sentido de la vista pero aun así ser absolutamente ciego para ciertas cosas?

—Tú me sonreías a mí.

—Sí. Pensé que de hecho estaba siendo muy directa. Es un poco vergonzoso, pero es que estás estresándome un poco.

—Y yo no hacía nada, lo cual te genera estrés.

—Es lo que he dicho.

—No puedo creerlo. Creo que me siento apenado.

—Apenada me siento yo, prácticamente he dicho la cosa más directa en mi vida y tú estás disculpándote y repitiendo lo que digo— cubre su rostro con sus manos—. Esto es muy vergonzoso.

Estoy un poco sin palabras, alzo la vista y Leah está una vez más gesticulando como loca. Parece que también la estoy estresando. Me levanto y me siento al lado de Emma.

Con delicadeza tomo una de sus manos retirándola de un rostro muy sonrojado.

—Me disculpo porque me siento tonto. Para ser un guardaespaldas debería tener mejores dotes para captar indirectas. Pero es que a tu alrededor pierdo mis facultades.

»Me siento muy halagado.

— ¿Halagado? Puedes dar algo más que esto papá— se cansa Leah.

—Calla, Leah— le digo volviendo mi atención a Emma—. Y secretamente estoy

agradeciendo que seas sincera, porque de ese modo entonces no me siento solo en esto.

— ¿Puedo tomar entonces un respiro de alivio?

—Bueno, ya yo he tomado el mío sabiendo que las sonrisas son para mí.

—Qué alivio saber que no he esperado en vano—ríe apretando mi mano.

— ¿Ves que no mentía en mis consejos?

— ¿No?

—Sonreíste y caí.

—Ow— Leah suspira—. Esto es tan romántico.

—Y lo arruinaste hija. Totalmente arruinado.

—No me ofenderé, soy la chaperona. Vigilo que todo se mantenga inocente en la primera cita.

— ¿Primera cita? — pregunta Emma.

—Era nuestro plan secreto—admito—. Estabas en una cita sin saberlo.

—La mejor cita— sonrío dejando un beso en mi mejilla. Le devuelvo la sonrisa y entonces ella me sorprende dejando otro beso...En la esquina de mi boca.

Coincido. La mejor cita.



No te atrases, sígueme

No te atrases, sígueme.
Emma.

12 de febrero, 2014.

—Toma, no te avergüences más.

Volteo a ver a Jeremy con incredulidad mientras me extiende un pañuelo, él ríe y pasa un brazo alrededor de mis hombros abrazándome.

»Estaba bromeando, mamá. Lloro todo lo que quieras, uno de tus pajaritos está oficialmente en su propio nido.

Río recostando mi cabeza de su hombro mientras observo a Doug sostener a Jeff a la vez que Hilary parece estar haciéndolo reír. Legalmente están casados y legalmente eso me pone sentimental.

Casado, mi Doug es un hombre casado. Ha formado su propia familia.

Limpio la nueva oleada de lágrimas con el pañuelo que Jeremy me ha dado. Siento el cuerpo de Jeremy estremecerse porque se está riendo.

—Eres tan linda, mamá. Toda una mami llorona.

—Calla. Cuando te cases también lloraré mucho.

—Muchas lágrimas de felicidad.

—La más pura de la felicidad.

Suspira llamando totalmente mi atención, me incorporo y noto que está observando a la dulce morena, muy amiga de Hilary, y a la cual ayuda a divorciarse.

— ¿le dijiste que te gusta?

— ¿Te dije a ti que ella me gustara? — me sonrío.

—Buen intento cariño, pero a ustedes los conozco muy bien. Y esos ojitos verdes tuyos brillan por esa señorita.

—Solo soy su abogado, y pronto no seré ni siquiera eso— se encoge de hombros—. No se incomoda ante mis coqueteos inofensivos, creo que es porque piensa que siempre bromeo, pero de igual forma siempre ha dejado en claro su falta de interés en cualquier relación. No cree más en el amor.

Puedo entender perfectamente a Naomi, es como verme a mí misma de joven, entiendo el miedo, decepción y recelo que puede estar sintiendo en este momento. Por suerte yo tenía a dos hijos que me demostraban que el amor sí existe porque lo experimentaba por ellos y me motivaban a buscar más de la vida, pero esa oportunidad incluso le fue arrebatada a ella.

Espero y pronto abra sus ojos para que vea el excelente rubio que la mira como si fuera la estrella más brillante. Jeremy siempre ha sido un caballero, dulce y con un lado romántico a la antigua que consiguió observando muchas parejas mayores. Siempre me dijo que quería envejecer enamorado. Es un hombre centrado.

Sé que hay más que atracción, no lo acepta porque tiene el pensamiento de que todo está dado por perdido, espero que más adelante Naomi consiga superar sus baches y Jeremy dar pasos hacia el futuro.

—Iré por una bebida ¿quieres algo? ¿O debo preocuparme de que te quedes aquí sola llorando?

—Un poco de gaseosa estaría bien, ignoraré el resto de tus palabras.

Se pone de pie riendo, sonrío y aliso la falda de mi vestido. Me pongo más cómoda en mi asiento. Observo todo a mi alrededor, las bodas siempre parecen dejar alegría en los invitados y eso que aún no es la eclesiástica.

—Bonita sonrisa.

De inmediato volteo para notar a Peter sentándose a mi lado, él me sonrío.

—El vuelo de Leah se retrasó, no podía dejarla sola esperando.

—Claro— es todo lo que puedo decir porque estoy demasiado sorprendida de que esté aquí, pensé que simplemente no vendría. Es decir, sabía que iba a llevar a Leah al aeropuerto debido a que pasará una semana con su madre, pero pensé que luego había decidido no venir.

—Has estado llorando.

—Una madre sentimental.

—Me imagino, las lágrimas de felicidad no son malas.

—Purifican el alma.

—Ahora, yo no iría tan lejos— se ríe.

Creo que somos dos personas de pasos muy lentos, sin embargo he notado el cambio. Ahora hablamos más, nos llamamos por teléfono y hemos compartido almuerzos y un par de cenas. He pasado en un par de ocasiones mi día con Leah.

De cierta manera sabemos que hay algo fuerte sucediendo entre nosotros, pero no estamos corriendo, sabemos que esto dará para más, pero no lo forzamos.

Simplemente: está sucediendo.

— ¿Extrañarás a Leah?

—Totalmente, estos pocos meses me he acostumbrado a tenerla a mí alrededor y secretamente temo un poco que se dé cuenta de que extraña Australia y se quede allá.

—Ella me dijo que tú dirías algo como eso.

— ¿Hablas mucho con Leah?

—Algo.

Me da otra sonrisa y casi en cámara lenta lo observo deslizar su mano hasta atrapar la mía y sostenerla en la suya. Veo sus dedos entrelazados con los míos.

— ¿Te incomoda?

—No, admito que me gusta.

—A mí también.

—Aquí tienes mamá— dice Jeremy llamando nuestra atención, sonrío de forma ladeada—Hola, pa...

—Jeremy— advierto.

—Pacífico hombre llamado Peter, no me dejabas terminar mamá.

Tomo mi gaseosa mientras él observa la mano de Peter tomando la mía, se balancea sobre sus pies con las manos metidas en los bolsillos delanteros de su pantalón.

—Son bien suaves y elegantes las manos de mi mamá ¿Verdad? ¿Estabas verificando eso? ¿Tu mano cayó por accidente sobre la suya? ¿O quisiste tomarla?

Algunas personas tienen hijos tranquilos, bien, yo no soy una de esas personas.

—Quise tomarla.

Me sorprende ante la respuesta directa de Peter, Jeremy agranda aún más su sonrisa.

—Excelente respuesta, Pet. Ahora los dejo ser lindos mientras le cuento a Ethan los avances sobre la propuesta de casarse con uno mismo. Pórtense bien.

Jeremy se va dejándome negando con mi cabeza. Peter le da un apretón a mi mano.

—Me gusta tomar tu mano, Emma.

—Sí, me parece que también me gusta que la tomes.

27 de marzo, 2014.

—Peter ¿Estás escuchándome?

Parpadea continuamente como si volviera de sus pensamientos. Se pone de pie y camina hacia las ventanas. Lo sigo en silencio observando a Jeremy conversar con Doug, quien

niega con su cabeza. Creo que están teniendo una conversación un poco intensa por los gestos que ambos tienen.

—Estoy atrasado.

— ¿En qué?

No me responde, sacude su cabeza sin retirar la mirada de los movimientos de Doug, podría arriesgarme a apostar que Peter cuidaría con su vida la de Doug ante cualquier peligro.

Contengo un suspiro, creo que esto se está volviendo eterno. No entiendo muy bien cómo nos movemos, a qué medida deben darse nuestros pasos y si estamos avanzando o solo estancándonos en una muy temida área que solo se define como amistad.

Siento más que amistad por Peter Ferguson, pero es lo que hasta el momento él ha estado dándome. Nada más, nada menos.

Esta vez no contengo el suspiro, lo que ocasiona que voltee a verme. Luce frustrado y no muy feliz. Incluso podría decir que está un poco malhumorado lo cual me sorprende, siempre que lo veo está de buen humor.

Bien dicen que para todo siempre habrá una primera vez.

— ¿Te sucede algo? — me atrevo a preguntar.

—Sí, puede decirse que sí.

—Pareces muy molesto.

Aprieta sus labios y cierra sus ojos, luego los abre y toma un profundo respiro.

—Estoy muy atrasado.

—Bueno, estoy segura de que todo tiene solución ¿No?

—Me gustaría...

— ¿Qué?

—Nada.

—Peter, contenerlo no va a ayudarte, siempre he sido muy buena oyente.

—No necesito que me escuches.

—Bueno, eso ha sido definitivamente rudo para decir.

—No. No quise decirlo así, es decir ¡Aggg! — pasa ambas manos por su cabello.

—Si sigues así, tu cabello se irá o te volverás un hombre muy canoso.

—Yo...

Me observa mientras frunce el ceño, luego creo que su mirada va a mi boca posterior a ello a la pared y luego regresa a mis ojos.

—Es mi último intento, Peter Ferguson. Espero no tener que volver a darte empujones.

— ¿Qué...?

Me alzo sobre mis pies y dejo mis manos en su mejilla sintiendo su vello facial contra las palmas de mis manos, de inmediato se queda en silencio. Lo observo fijamente.

— ¿Puedes bajar un poco? Eres muy alto o yo soy muy baja.

—O ambas opciones.

Sonrío.

—Esa también podría ser la razón.

Me da una pequeña sonrisa y mi corazón late muy rápido cuando baja lo suficiente su rostro. Lo suficiente para lo que quiero hacer. Cierro mis ojos y guío mis labios hacia adelante dejando un beso en una de las esquinas de su boca.

Lo siento tomar un profundo respiro.

Sonríó antes de sentir la tibieza de sus labios cuando presiono los míos sobre los suyos. Es como lanzarse al vacío.

Hace tanto tiempo no besaba a un hombre, y hace muchísimo tiempo que no lo hacía de manera voluntaria.

Acaricio sus mejillas y presiono varios besos sobre sus labios antes de bajar mis pies con totalidad al suelo y abrir mis ojos observándolo. Aun sostengo su rostro entre mis manos.

Abre lentamente sus ojos y hay una tranquilidad en su mirada que antes no estuvo. Me sonrío.

—Ya no estoy atrasado.

—Me gusta que seas un caballero, pero para serlo no necesitas atrasarte, al menos que quieras que seamos solo amigos.

—No. Es decir, eres buena amiga, pero no solo eso y...Creo que me entiendes.

—Te entiendo. Te entiendo perfectamente.

Acaricio una de sus mejillas antes de alejar mis manos. Doy un pequeño grito de sorpresa cuando un brazo pasa alrededor de mi cintura y luego sus labios cubren los míos. Su beso es dulce, pero no son pequeñas y tiernas presiones como las mías.

Él acaricia mis labios, me hace jadear y me da el mejor beso de mi vida. Éste no es Peter el tímido y de pasos lentos, éste es Peter haciendo lo que quiere. Y ¡Oh! Eso me gusta.

—No más atrasado—murmura contra mis labios.

—Voto por eso— es todo lo que puedo decir cuando me libera y tomo profundas respiraciones.

Nos mantenemos en silencio y sonriéndonos como pequeños tontos. Creo que nunca viví una experiencia así de emocionante, llena de ilusión y esperanzas.

— ¿Galletas? — digo para matar los nervios y calmar mi corazón.

—Nunca le diría «no» a dulces horneados por ti.

—Entonces, sígueme.

—Siempre que quieras.

Se respira el amor Petmma *-*



Facebook: Descontrol de familia

Facebook: descontrol de familia.

Peter.

14 de abril, 2014.

— ¿Por qué estás barriendo? — pregunto dejando de leer el periódico, en consecuencia ella barre mis pies—.Leah.

— ¿Qué? Solo quiero hacer algo lindo por nuestro hogar.

—Muy bien señorita, ven y dime qué pasa o qué quieres. Eres una ternura y buena hija, pero no te gusta limpiar o hacer algo que resulte doméstico.

— ¿Y si cambié?

—No lo creo, ahora, ven aquí.

Suspira de forma teatral mientras arrastra los pies hasta llegar y abrazarme fuertemente.

—Le dije a mamá que estoy amando vivir aquí contigo.

—De acuerdo.

—Y se puso un poco celosa, creo que ella aún espera que caiga en crisis emocional y regrese a Australia.

—Es comprensible que te extrañe.

—Sí, ella me extraña, digo, tiene a Mick, pero está pequeño y está más interesado en hurgarse la nariz que en escucharla o hacer cosas de chicas con ella.

Río porque es verdad. Mick es el hermano de 6 años de Leah, el hijo que Lisa tuvo con su actual esposo Frankie. He visto al niño muchas veces desde que nació cuando viajaba a Australia e iba por Leah.

—De acuerdo ¿Qué sigue en esta historia?

—Le dije todo lo que hacía aquí, cómo marchaba todo y le hablé de ti. Que me gusta lo que haces aquí, cómo es tu vida y que nunca me dejas de lado.

—Nunca te dejaría de lado.

—Lo sé, pero estaba asustada cuando vine a vivir contigo, porque sabía que tenías una rutina y me asustaba quedarme de lado en tu vida.

—Eso jamás pasaría Leah.

—Bueno, yo le dije que tienes como una novia— me abraza más fuerte para aliviar el golpe de sus palabras—. Y sabes cómo es mamá.

—Chismosa.

—No, más bien como un amable medio para conseguir información.

—Lo que coloquialmente llamaremos chismosa.

—Y se lo dijo a todos.

— ¿Cuáles todos?

—A su familia.

—Uhm...

—Y a la tuya.

—Lisa no puede guardarse nada— casi gruño porque Lisa siempre ha sido inevitablemente chismosa. La quiero y respeto, pero es una de esas cosas que a veces me hace desear coserle la boca.

—Los abuelos están como locos emocionados y ¿Recuerdas que te creé una cuenta de Facebook para que conversarás con Emma cuando viajas?

—Ajá.

—Bueno, todos ellos han dejado en tu muro cosas muy vergonzosas sobre amor, bodas, hijos y compromiso.

—No puede ponerse peor.

—Bueno, sí. El tío Emmanuel y Preston han etiquetado a Emma en una conversación que tuvieron en tu muro. Ahí debaten sobre que basándose en las fotos de Emma...

— ¿Cómo consiguieron fotos de Emma?

—Supongo que indagaron en los pocos amigos que tienes en Facebook.

— ¡Dios mío!

—Bueno, dijeron que basándose en las fotos de Emma, ella puede aún procrear y

que ustedes harían unos bebés espectaculares.

»El tío Emmanuel dijo que eso era muy peligroso, pero el tío Preston insistió en que no es imposible y que puede llevarse un cuidado bastante seguro, que no sería la primera ni última mujer y que de hecho tu novia parecía una treintañera.

—Creo que va a darme dolor de cabeza.

—Entonces no te diré más nada, no quiero mortificarte.

— ¿Hay más?

—Bueno, sí— me abraza aún más fuerte—. La tía Nancy se unió a la discusión.

—Ay, no.

—Ella dijo que no pensarán en bebés ahora.

—Ella no pudo haber sido tan sensata.

—Dijo que mejor se encargaran de la boda, que tenía ideas excelentes para el vestido de novia. Y es entonces cuando Jeremy apareció.

— ¿Jeremy McQueen?

—Sí, por cierto aproveché y lo agregué, espero y sepa que soy tu hija, aunque no lo conozco...

—Al punto, Leah.

—Te etiquetó y dijo que si solo estaban bromeando o habías embarazado y dado un anillo a su mamá. Y luego dijo algo como «hola tíos» por lo que los tíos lo agregaron y unos primos. Y tía Nancy compartió una foto de Jeremy diciendo que tiene un nuevo sobrino y que espera que su camino este iluminado y se siente orgullosa ¡Ah! Y que tenía un regalo para él que vendría a darle en algún momento.

Me quedo en silencio asimilando toda esta historia en donde vino a parar hasta Jeremy. Aclaro mi garganta.

—Todo esto porque le dijiste a tu mamá que tengo como una novia.

—Lo siento.

—Está bien, cariño.

Le devuelvo el abrazo y suspira con alivio. Olvidé mencionarle a Emma que mi familia es un tanto peculiar.

— ¿No estás molesto conmigo?

—No.

—Qué bueno.

—Pero definitivamente vas a barrer todo el apartamento, fregar y guardar los platos.

Mi celular suena, salgo del mega abrazo de Leah y el identificador de llamadas muestra que se trata de Emma.

—Hola, Emma.

— ¿Qué es toda esta revolución que tengo en Facebook? ¡Ni siquiera recuerdo mi clave! Pero Jeremy está preguntando qué nombre llevará el bebé ¡¿Qué bebé?! ¡Y que tiene nuevos tíos!

—Es una historia muy larga. Bastante larga que comienza conmigo teniendo una familia especial que cree que Facebook es alguna reunión para cenar y soltar chismes.

— ¿Me has embarazado virtualmente?

Esa pregunta me hace toser y luego ella balbucea sobre no querer haber dicho eso.

—No. No lo he hecho. Te dije que es una historia larga.

—Bueno, tengo mucho tiempo para escucharte. Será mejor que comiences.

Es lo que hago, le cuento exactamente todo lo que Leah me ha dicho, por suerte ella ríe y parece impresionada de mi familia, pero no está corriendo. Cuando me doy cuenta, estoy contándole anécdotas de mi familia y ella está diciendo que le gustaría conocerlos a alguna vez, a lo que respondo que pronto, un día.

Me doy cuenta que estamos haciendo planes a futuro. Y eso me gusta.

7 de mayo, 2014.

Emma está hablando mucho. Intuyo que lo hace porque está asustada sobre el hecho del ascensor haberse detenido hace 2 minutos. Ya avisaron que enviarán ayuda en breve, pero ella prefiere distraerse hablándome de recetas de dulces sin parar.

Yo solo la observo dispuesto a escucharla si eso la hará sentirse más segura. Pero confieso que estoy pasando más tiempo viendo sus labios porque quiero besarla que por estar interesado en lo que dice.

Ahora bien, Emma y yo hemos compartido muy pocos besos, uno aquí uno allá, pero pocos. Emma y yo no decimos si tenemos un noviazgo, solo asumimos que tenemos algo.

Emma y yo no les decimos a las personas si estamos saliendo. Creo que todos asumen que solo nos gustamos y estamos uno alrededor del otro cuando tenemos oportunidad, pero no intuyen que va más allá.

Doug bromea conmigo cuando le vienen ganas, pero no es nada insistente, de hecho creo que a veces me frunce el ceño impaciente pensando que yo todo lo que hago es observar a su mamá. No sabe que estamos más allá de solo compartir miradas, no porque lo ocultemos, simplemente nadie ha preguntado así que no tenemos nada que responder.

Excepto mi familia, ellos han vuelto mi muro de Facebook toda una página de chismes y consejos. Por suerte Emma no ha recuperado su clave y no parece muy entusiasta en recuperarla, de ese modo no está viendo las miles de etiquetas que mi familia deja. Uno de mis sobrinos se encargó de abrirle una cuenta a mi madre de 80 años y por supuesto que escribe cada cosa que mi madre dice, tales como:

"Hola, Emma, me encantaría que vinieras y conocerte.

Espero y estén pasándola lindo.

Espero tus ovarios y útero estén buenísimos, porque harían bebés preciosos."

A lo que Jeremy respondió adjuntando una foto de él y de Doug garantizando que su mamá traía al mundo a niños esplendidos. Mamá lo amó y lo agregó. Jeremy no entra mucho a las publicaciones, pero cuando lo hace es como ver mi muro estallar mucho más, parece que se divierte pero no le dice todos los detalles del desastre a Emma, lo cual es bueno, no quiero espantarla.

—...Y entonces rallas un poco de canela y lo untas...— continúa Emma ajena a mis pensamientos. Sacudo mi cabeza y doy pasos hacia ella.

—Emma, no agotes el aire hablando.

— ¿Uh?

Con los dedos de una mano alzo su barbilla y tomo sus labios entre los míos. Por alguna razón me hace ser apasionado. No besos sosos e inocentes del todo, me hace querer robar su respiración a besos.

Sus dedos juegan con el cuello de mi camisa mientras se deja besar y se derrite contra mi cuerpo. No sé si le robo la respiración, pero ella me quita la mía.

Cuando dejo de besarla, su respiración es agitada y sus mejillas están sonrojadas. Las puertas del ascensor se abren y le sonrío.

—Somos libres.

—También lo éramos mientras me besabas— dice antes de aclarar su garganta.

Río y tomo su mano mientras salimos del pequeño cajón de metal que casi la enloquece segundos atrás. Agradezco al conserje de mi edificio y no suelto la mano de Emma mientras caminamos hacia mi apartamento, en donde prometió a Leah que la ayudaría hornear unas galletas para un compartir de su clase.

Emma cada vez se vuelve más una parte importante de mi vida.

No asusta, emociona.

¿Por qué Pet es tan bello?

¿Por qué Petmma es taaaaaan lindo? Si llego a los 40 soltera, entonces seguro que me buscó un Pet.



El hombre que ilusiona

El hombre que ilusiona.

Emma.

30 de mayo, 2014.

— ¿No te da curiosidad ver todo en lo que están etiquetándote en Facebook, mamá?

—No.

La verdad es que sí, pero como no soy muy tecnológica y estoy un poco asustada sobre todo lo que podría encontrar, prefiero fingir que no me causa interés.

—La hija de Pet parece divertida cuando responde a algunos comentarios, sería una buena hermanita.

— ¿Qué?

—Solo digo que si tuviera una hermanita, ella sería una muy buena.

Volteo las milanesas de pollo antes de voltearlo a ver brevemente, tiene un poco de ojeras.

— ¿Todo bien, Jeremy?

—Sí, solo un poco cansado por el trabajo. Tengo mucho.

— ¿Seguro?

—Solo eso mamá.

Se siente como que no está diciéndome todo, pero no presiono.

— ¡Llegaron los rubios favoritos de la familia! — grita Doug y se escucha el grito infantil acompañándolo.

Aparece con Jeff aferrado a su cabello mientras está sentado sobre sus hombros. Sonríe, creo que él cree que Jeff además de su hijo es una especie de mini mejor amigo con el cual jugar.

»Y no vinimos solos— anuncia Doug antes de que Leah aparezca de forma tímida siendo seguida por Pet, los observo con sorpresa.

—Oh, este almuerzo va a estar buenísimo. Tú definitivamente eres Leah, muy buenos comentarios los tuyos, me he encargado de señalar que me gustan.

—Gracias, me divierten los tuyos Jeremy.

—Sí, cuando veas a los abuelos, a los tíos y especialmente a la tía Nancy, dale saludos de mi parte.

—Oh, lo haré. Seguro te enviará unos feos regalos.

— ¿Cuál tía Nancy? — pregunta Doug acercándose para besar mi mejilla, beso la de Jeff antes de que sea dejado en los brazos de Jeremy.

—Es una historia bien larga, hermanito.

—Sí, pero quiero escucharla.

Peter cierra los ojos acariciando con sus dedos sus sienes. Se ve tan atractivo en ese traje azul sin corbata. Abre los ojos y voltea a ver a Leah.

—Vas a barrer el apartamento de nuevo, no hay manera en la que unas pocas barridas compensen todo esto, Leah Doriette.

—Pero papá...

—Pero nada.

— ¿Alguien me cuenta la historia? — pregunta Doug. Jeremy ríe despeinando el cabello de Jeff antes de ver a Leah.

— ¿Se la cuentas tú o se la cuento yo?

—Creo que tú.

—Bueno, comenzaré diciendo que tenemos tíos en Australia y que en Facebook puse que tenía una relación de hermandad con Leah Ferguson.

—Oh, genial. Tenemos una hermanita en internet— aplaude Doug bromeando—. Prosigue hermano.

Jeremy se adentra a una explicación de todo el desastre mientras Leah le da un toque dramático, y sorprendentemente se ven como hermanos los tres. Leah en algún momento carga a Jeff mientras asiente efusivamente con la cabeza a lo que dice Jeremy.

Observo a Peter y sé que él está notando lo mismo que yo: lucimos como una familia.

Una familia completa y feliz.

15 de junio, 2014.

Me esmeré preparando un pastel de chocolate para Peter.

Me esmeré buscando el vestido más bonito.

Y me esmeré planeando las palabras exactas para hacerle saber que estaba dispuesta entablar una relación seria. Darle un nombre a lo que por tanto tiempo ya, ha estado rodando entre nosotros.

No me esmeré para lo que sucedió cuando la puerta de su apartamento se abrió.

Una hermosa mujer de ojos claros y cabello oscuro.

Una sonrisa en sus labios y ojos brillosos.

Y una camisa de Peter cubriendo lo que lucían como un pantalón de lycra demasiado ajustado.

No entiendo cómo el pastel no cayó de mis manos. Ni cómo ella no escuchó el crujido de mi corazón.

— ¿Estás bien? — me pregunta con amabilidad.

—No.

Es todo lo que digo antes de darme la vuelta e irme.

Una vez más he caído de una nube de ilusión.

Y esta vez duele mucho más.

Quinto error: el hombre que ilusiona.

Holaaaa, ya mejor no cuento cuántas partes quedan porque perdí la cuenta. Igual todos los que restan son cortos y seguro termina esta semana.

No todo es color de rosa. Hasta la reina con su historia del dulce Pet invoco las energías del drama.



Así pasa cuando sucede

Así pasa cuando sucede.

Peter.

16 de junio, 2014.

Emma no responde mis mensajes.

Emma no responde mis llamadas.

Ayer fui a su casa y Emma no abrió la puerta.

De forma que parecía no tener importancia, le pregunté a Doug al respecto y su respuesta no me dio a entender que ella estuviera enferma o indispuesta.

Me dio a entender que quizás ella estaba evitándome.

Observo a Andrew sentado en el trampolín de la piscina mientras toca la guitarra, siempre estando alerta a que nadie lo lastime mientras se encuentra inspirado en sus lugares extraños.

Masajeo mis sienes. Creo que Mick tiene demasiada energía, ha vuelto mi apartamento un desastre.

Ante la llegada de Lisa para visitar a Leah junto a Mick han llenado mis días de mucho ruido. Si bien solo estuvieron dos días en mi apartamento hasta que se instalaron en un hotel, pasan la mayor parte del tiempo a mí alrededor para estar con Leah.

Mick es un buen niño, solo que grita mucho, corre y se lleva todo a su paso, lo que ocasiona que Lisa esté gritando detrás de él mientras se disculpa gritándome a mí porque no encuentra como bajar volumen a su tono de mamá molesta. En parte es divertido, pero tantos días seguidos acabará por enloquecerme.

Sin embargo cuando hay calma, cuando Mick duerme o se distrae, es agradable conversar con Lisa, porque aún podemos llamarnos amigos, quizás no los mejores o más cercanos, pero podemos tener una buena conversación y tenernos respeto.

Admiro un montón a Lisa y me alegro de que sea la madre de mi hija porque ha resultado ser una muy buena y me ha ayudado a criar a una niña maravillosa. Pero me doy cuenta que nuestro amor fue uno tranquilo, cálido y pasajero. Quizás fue más un amor de amigos que uno romántico.

Las tranquilas y bonitas sensaciones con ella, no podrían compararse con las electrizantes, inquietantes y adictivas junto a Emma.

Lo que me lleva a mi anterior preocupación ¿Qué sucede con Emma?

Paso las manos por mi rostro, mientras me acerco aún más al borde de la piscina por si tengo que sacar del agua al señor compositor, ya que ha decidido acostarse ahora en el trampolín más alto en la zona de mayor profundidad de una piscina que muy bien podría ser usada para las olimpiadas.

Mi celular vibra, es un mensaje de Stone.

"Código rojo."

"Tu turno. Si tú tienes un código rojo, yo tengo un código de compositor inspirado."

Sonrí porque no obtengo respuesta. Seguro Stone está pensando cómo hacerse cargo de Dexter, mientras yo continúo vigilando a Andrew.

Si BG.5 tiene apodos para nosotros, entonces nosotros también tenemos claves que ellos no saben para hablar de ellos.

22 de junio, 2014.

Emma simplemente ha dejado de hablarme.

Ya es evidente.

Ya es confirmado.

Acaba de colgar la llamada luego de decirme que por favor le dé su espacio y finjamos que nada ocurrió.

Excepto que sí ocurrió.

Dejo el teléfono sobre mi cama y paso mis manos por mi cabello ¿Qué ha ocurrido?

¿Qué hice mal?

Sé que no soy el hombre veloz que estaba llevándola a un altar de inmediato, pero pensé que entendía la calma con la que llevaba esto. Pensé que era evidente que me gusta.

Que la quiero.

Y ahora todo lo que tengo es una llamada educada que me envía al demonio y me deja en un estatus de hombre soltero lastimado.

— ¿Papá? Ya voy a irme a reunir para hacer el trabajo.

—Vale.

— ¿Vale? ¿Estás bien?

—Solo ten cuidado Leah y avísame cuando llegues con tus compañeros.

— ¿Está todo bien? ¿Quieres que me quede?

—No pasa nada cariño. Ve tranquila.

Cuando creo que no va a darse por vencida, escucho los pasos de Leah alejándose. Tomo un profundo respiro.

¿Cómo esto se arruinó?

¿Y por qué duele tanto?

Mi celular suena y debo atender, se trata de Max.

—Hola, Max.

—Hola, Peter. Sé que es tu día libre, pero hay un gran inconveniente, te necesito.

—Está bien, dime dónde debo estar.

Tengo buena memoria, escucho la dirección y me pongo de pie. Hago todo en automático porque mis pensamientos están con Emma.

¿Qué sucedió?

Oh, mi pobre Petmma sufre :(



¿Qué sucede con Peter?

¿Qué sucede con Peter?

Emma.

11 de julio, 2014.

—Ver que tienen más de dos guardaespaldas con ustedes me pone un poco nerviosa— digo tomando de mi taza de té. Al mismo tiempo Doug y Dexter se giran para ver a los 4 hombres custodiándonos.

Ninguno de ellos es Peter.

—Es cuestión de seguridad, ya te dije que ayer la novia de Ethan tuvo un percance, mamá.

—Pobre niña.

—Sí, eso fue jodidamente triste— asegura Dexter viendo alrededor—, pero estoy seguro que pronto toda la mierda se quedará igual.

— ¿Te refieres a tranquilo? — le pregunto, sus mejillas se sonroja.

—Sí, algo así.

Le doy una sonrisa tranquilizadora, no me molesta su manera de hablar, lo he escuchado hablar sin decir malas palabras, pero parece divertirlo enloquecer a las personas con ellas. Observo a los cuatro guardaespaldas.

—No conozco a dos de ellos.

—Son nuevos. Max ha contratado nuevo personal—Doug frunce el ceño—. Son divertidos, pero...

—Pero la pequeña rubia está jodidamente celosa de que Pet se quedara con Harry.

—No estoy celoso, solo es muy divertido y se siente como estar con un mejor amigo cuando Pet se encarga de cuidar mi culo.

De forma distraída acaricio mi cuello, espero eso no tenga nada que ver conmigo. A veces me he encontrado preguntándome si no fue injusto no habernos dado una conversación en persona, darle la oportunidad de explicarse, de decirme.

Pero entonces yo no sabía que poseía, poseo, un terror a caer en otra relación fallida y me parece que tomé la salida más fácil, lo cual me decepciona un poco.

Si bien no nos veíamos todos los días, tratábamos de hablar lo más que podíamos y ahora yo lo extraño, mucho. Y caigo incluso en el estereotipo de sentir mi corazón incompleto, porque me doy cuenta que le di gran parte de él.

Me doy cuenta de que todo se encuentra en silencio, observo a lo que muchas Fivers llaman D'D y ambos me observan.

— ¿Todo bien, mamá?

—Sí ¿Por qué?

—Estás algo apagada.

—Pálida y muy diferente, reina— coincide Dexter.

—Solo he estado un poco cansada, eso es todo.

—Sí, Pet también ha estado jodidamente cansado. Una epidemia de cansancio ¿A qué sí? — me dice Dexter y sacudo mi cabeza.

—Casualidades de la vida Dexter, casualidades ¿no, mamá?

—Limítense a comer niños.

Contengo mi suspiro y sigo bebiendo de mi té observando a los guardaespaldas. Ninguno me sonríe como lo hace Peter y ninguno hace que me emocioné como Peter.

Ninguno de ellos es él.

15 de julio, 2014.

Me sorprende cuando al abrir la puerta me encuentro con una Leah mojada de pies a cabezas llorando. De inmediato tiro de su brazo y la abrazo sin importarme que está helada y muy mojada debido a la perceptible lluvia que está cayendo afuera.

Nos hago entrar y cierro la puerta detrás de nosotras. La taneo en busca de algún daño. El cuerpo de Leah se estremece mientras llora aún más fuerte.

— ¡Dios! Leah ¿Qué sucede?

—Es papá...

De inmediato me tenso mientras grandes sollozos escapan. Peter ¿Qué sucede con Peter?

— ¿Qué está mal?

—Oh, Dios, papá...

— ¡Leah! — la alejo del abrazo para observarla, grandes lágrimas no dejan de caer y de inmediato mi corazón se estruja y mis propios ojos se humedecen— ¿Qué sucede? ¿Dónde está tu papá?

—No sabía a quién recurrir, han sido días duros. Papá no quiere salir de su habitación, no desde que fue al médico.

— ¿al médico?

— ¡No quiere decirme! No me dice qué sucede, pero escuché algo de su conversación con Max, dijo que va a retirarse del trabajo y luego dijo que era mortal ¡¿Qué carajos es mortal?! ¿Por qué no me lo dice? ¿Y por qué ahora no sale de su habitación?

Siento mi estómago revolverse mientras una vez más abrazo a Leah ¿Qué sucede con Peter? Por favor, que solo sea una simple gripe o algo parecido. No puedo imaginar que algo malo le ocurra a Peter, no puedo.

—Vamos, vamos al apartamento.

—No sé si eso sea correcto— susurra—. Él podría molestarse, está irritable y ni siquiera me está hablando a mí. Creo que está deprimido.

»Llamé a la tía Nancy y ella dijo que vendría, que buscara los informes médicos, pero no los consigo...—comienza a llorar de nuevo.

—Tranquila cariño, resolveremos esto. Ahora vamos, pase lo que pase todo lo que hay que hacer es apoyar a tu papá ¿De acuerdo? Si en este momento él se siente débil, entonces el resto debemos ser fuerte para él y por él.

—Gracias, Emma. Te quiero mucho.

—Y yo a ti cariño, también te quiero.

Y a tu papá. A él también.

Mi pobre Pet ¿Qué sucede con él? :(, me duele.

Ahora sí, ya queda poquitico de esta historia.



No miente

No miente.

Peter.

Mi trabajo no me da mucho tiempo o días libres, pero hoy es día libre y me dedico a solo estar sentado frente al sofá observando el televisor. Ni siquiera sé qué película están pasando.

Solo estoy pensando en qué momento Emma se metió tanto en mi vida.

Nos hemos besado muy pocas veces y aunque la deseo de una manera que podría incluso asustar un poco, nunca hemos ido ahí, ni siquiera ha habido insinuaciones y honestamente me da un poco de miedo que se ofenda por ello.

Extraño a Emma.

Extraño que hablemos por teléfono, que hornee, su risa, sus sonrojos y raras cosas para decir cuándo no sabe qué responder.

Simplemente la extraño mucho y apesta no saber qué no funcionó entre nosotros. En dónde estuvo el error. Es como vivir con una intriga que nadie nunca va a responderme.

Incluso Doug me ve ahora con un poco de recelo, no es nada evidente, pero algo tiene que estar molestándolo, su pregunta más directa ha sido por qué su mamá y yo no hablamos, a lo que solo pude responder encogiéndome de hombros, porque yo tampoco lo sé.

—Te echo de menos— murmuro a la nada.

La puerta del apartamento se abre y sé que es Leah con un nuevo discurso para motivarme para ir por una explicación, aun cuando le digo que deben respetarse las decisiones de otros. Pobre hombre que alguna vez se atreva a caer por Leah, espero y suceda cuando tenga un poco más de 40 años. La niña de papi aun es eso, una niña.

—Pasa adelante— la escucho decir, lo cual capta mi atención porque Leah no trae amigos o compañeros de estudio al apartamento.

Me volteo observando por encima del sofá y abro mis ojos con sorpresa ante la bella rubia observándome. Los labios de Emma tiemblan, me pongo de pie y camina hasta mí envolviéndome en un fuerte abrazo. Estoy absolutamente anonadado, pero tardo solo poco segundos en reaccionar y devolverle el abrazo.

Su cuerpo tiembla y entonces me doy cuenta de que está llorando. Observo a Leah y ella me observa entre sorprendida y avergonzada, sus ojos están hinchados lo que me indica que ha estado llorando.

¿Qué mierda sucede?

—Ya, Emma, sea lo que sea, estará bien— acaricio su espalda buscando tranquilizarla y sintiendo una especie de alivio por tenerla entre mis brazos.

—Tú tienes que estar bien— solloza alzando su rostro. Hago una mueca ante el dolor en su mirada—. Debes hablar, no importa que tan mal creas que sea, no estás solo.

—Vale—digo confundido sin saber qué más decir y eso parece hacerla cambiar de triste a enfadada.

— ¡¿Vale?! ¿Es todo lo que vas a decirme? — se aleja de mi abrazo mientras se abraza a sí misma, la miro un poco confundido, incrédulo y asustado. Nunca la he visto molesta, hasta hoy— Tienes a tu hija preocupada, corriendo hacia mí, te encierras, no hablas y dices la palabra mortal luego de ir al médico ¡Y es todo lo que vas a decirme! Un estúpido "vale".

»Puede ser duro lo que sea que te dijeron, pero existimos personas que nos preocupamos por ti y estamos dispuestos a ser tu apoyo...

—Pero...

—Muéstrame los informes médicos.

Paso una mano por mi cabello un tanto frustrado y detectando el inicio de un dolor de cabeza. Observo a Leah quien tiene los ojos muy abiertos.

— ¿Por qué has estado llorando Leah?

— ¡¿Cómo vas y le preguntas eso?! ¿No es evidente? Ya basta de fingir Peter.

—En serio me gustas muchísimo y me encantas Emma, pero si no quieres ser callada a besos me gustaría que Leah me responda mi pregunta.

Emma abre y cierra la boca, se queda en silencio. Lástima, porque no hubiese sido un sacrificio besarla. Hubiese sido todo un placer.

—Leah— insisto.

—Muéstrame el informe médico, Peter.

— ¡¿Qué informe médico?! No entiendo de lo que me hablas.

—No te hagas el tonto.

—Pero es que no me hago el tonto— alzo mis manos, exasperado, antes de pasarlas por mi cabello. Emma se sonroja de furia.

—No voy a participar en tu jueguito. Compórtate como un hombre adulto y habla.

— ¿Qué carajos? ¡Te digo qué no sé de qué me hablas! No tengo ningún informe médico, ni me he encerrado o sido hostil, aunque bueno, es bonito verte después de que me cortaras por teléfono como si fuese un criminal que no podías ver a la cara.

—Eso no tiene nada que ver con tu asunto.

—Pero es que es el único asunto que hay.

—Sé que te duele...

—Por supuesto que me duele haber sido dejado por teléfono.

— ¡No estoy hablando de eso!

—Pues yo sí, Emma. Yo sí, porque es lo único que me ha tenido mal. Solo eso.

— ¡Dios mío! ¿Cuán terco puedes ser? Y no mientas tampoco sobre eso, que bien que tenías a alguna otra mujer.

— ¿Qué? —doy un paso hacia atrás.

Leah aclara su garganta recordándonos su presencia, mira hacia sus pies y hace un pequeño puchero. Esa es mi advertencia, desde pequeña esa ha sido la marca registrada de una Leah en problemas.

»Leah Doriette, explica esto. Ahora—le doy mi voz autoritaria y sus ojos se abren mucho.

—Yo...Solo quería ayudar— observa a Emma—. Lo siento, señora Emma, no quise asustarla de tal modo, no pensé que se me escapara tanto de las manos. Afortunadamente papá se encuentra muy bien de salud, aunque no diría lo mismo de su corazón. Solo pensé que en vista de que usted no está hablando con él, de algún modo debía hacerla venir acá.

»Y como sé que tiene usted un corazón bondadoso, enfermé a papá en todo mi llanto.

— ¿No está enfermo?

—Totalmente sano— respondo por Leah mientras mantengo mi ceño fruncido.

—Y lo siento papá, pero no me gusta verte triste, sobre todo cuando sé que estabas muy ilusionado, pensé que al menos merecías una explicación y quise ayudarte.

»Pero no puedes culparme por toda esta discusión de trapitos sucio que han hecho ustedes, en eso si nada tengo que ver.

—Leah...

—Solo quiero que hablen y que ambos estén mejor. Extrañaba a la señora Emma y extrañaba ver tus ojos brillar, papá.

—Oh, cariño— Emma camina hasta ella y la abraza con ternura—. No está bien que me dieras ese susto, pero entiendo tus buenas intenciones. También te extrañé.

—Gracias, y de verdad lo siento si fue muy extremo.

—Tranquila, cariño— besa su frente. Emma la libera y Leah hace un puchero hacia

mí.

—Ven aquí, desastrosa.

Corre hacia mis brazos y me envuelve fuertemente mientras dice de nuevo cuánto lo siente.

—Hablaremos luego de esto, pero ya, no te des golpes de pecho por ello.

—Te amo, papi.

—Yo también, pero espero y estés consciente de que esto te hará ser cenicienta de nuevo.

— ¡Papá!

—Así es. Ahora déjame hablar a solas con Emma.

—Está bien— voltea de nuevo hacia Emma—. No desaparezca por favor, incluso si no quiere estar con papá, no desaparezca de mi vida.

—No lo haré, cariño.

Leah toma un profundo respiro, toma su bolso de nuevo y sale del apartamento. No sin antes mostrarme una sonrisa. Sacudo mi cabeza y todo se vuelve en silencio.

—Lo hizo...

—Sé por qué lo hizo, Emma. Y sí, quizás se arrepiente un poco de haberte asustado, pero ahí donde va, Leah está dando saltos creyéndose una genio por todo esto. No está arrepentida, conozco a mi hija. Ella tiene alguna vena de actriz al parecer.

—Oh.

—Sí, oh.

Ve hacia sus pies y parece incómoda, yo también lo estoy, pero es mi momento de entender lo que sea que sucedió.

—Emma, hablemos, por favor.

—No me ilusiones más.

— ¿Qué está mal? Todo estaba bien y luego repentinamente me pides que me aleje ¿Hice algo mal? ¿Te cansaste de mi oxidado método de cortejo? ¿Qué sucedió?

—Vine a verte.

—Sí, Lisa me dijo que habías venido...

— ¿Lisa?

—Sí, mi exesposa.

— ¿Esa era Lisa?

—Leah tiene sus ojos, esa definitivamente era Lisa ¿Por qué?

Sus labios tiemblan mientras sus ojos se humedecen. Camina hasta el sofá y se sienta cubriendo con sus manos su rostro. De inmediato me siento a su lado.

— ¿Emma?

—Estoy tan asustada de equivocarme de nuevo que me saboteó. Le doy consejos a mis hijos sobre hablar, sobre la comunicación siendo la mejor opción y luego solo corro asumiendo cosas que en el fondo de mi corazón sé que no son reales.

Quito las manos de su rostro y limpio sus lágrimas. Cierra sus ojos con pesar.

»Vi a Lisa y en el fondo sabía que no ibas a hacerme esto, pero para mí era más

fácil asumir lo peor pensando que así iba a dolerme menos. Lamento que mis anteriores relaciones me hicieran juzgarte.

— ¿Fue por eso?

—Ella usaba tu camisa y creo que sentí que era demasiado bueno todo para ser verdad.

»Tú eres atractivo, un caballero y causas todas esas bonitas sensaciones. Pensé que era demasiado bueno para ser real. Pensé que me mentiste.

Tomo su barbilla entre mis dedos para que me vea directamente a los ojos y entienda mis palabras.

—Emma, yo no miento.

Jadea un poco mientras sus ojos se agrandan. Su mano va a mi barbilla.

— ¿No?

—Nunca. No miento. En mí siempre encontrarás sinceridad.

—No abandonas. No mientes.

—Es lo que es. Lisa llevaba mi camisa porque su hijo es un pequeño tornado, Mick hizo un desastre con la de ella durante el vuelo. Ella me dijo que viniste, pero que parecías llevar prisa, ni siquiera mencionó nada más porque cuando Mick enloquece a Lisa, ella no presta atención a nada más.

»Me llevo bien con Lisa, somos amigos, no los más cercanos, pero le tengo cariño, sin embargo nuestra relación terminó hace muchos años y la única mujer que me interesa ahora eres tú.

— ¿Aun?

—Aun, porque uno no borra lo que siente Emma. Me importas y eso no va a cambiar.

— ¿Me disculpas?

—Confía en mí, no huyas ¿De acuerdo?

—Está bien— me da una sonrisa temblorosa.

—Y no más rodeos, no más vueltas. Seamos honestos y precisos, yo quiero tener una relación seria contigo porque me importas, me encantas y...

— ¿Y?

Es hora de lanzarse al vacío, no hay tiempo que perder.

—Y te quiero.

Parpadea continuamente antes de darme una amplia sonrisa.

—No esperé conseguir un novio a esta edad— ríe mientras sus mejillas se sonrojan—. También te quiero.

Respiro con alivio sintiendo que me vuelve el alma al cuerpo. Le sonrío antes de acercar mi rostro al suyo y besarla.

La besó con el corazón, con sentimientos, con ganas de demostrarle cuánto significa para mí.

Y luego la estrecho en mis brazos, queriendo no dejarla ir. Sintiéndome feliz de tenerla aquí, conmigo.

Y entonces pienso que quizás Leah no debe limpiar, de hecho debería llevarla a

comer y agradecerle por sus excéntricas ideas, después de todo, Emma, está aquí. En donde quiero, en donde debe estar. En mis brazos y segura. Porque yo no la abandonaré, y nunca voy a mentirle.

Suspira Amor Petmma de nuevo presente.

En este momento la vida es bella...esperemos y siga así.



El abuelo Pet

El abuelo Pet.
Emma.

25 de agosto, 2014.

Hannah y yo hacemos una mueca cuando probamos las galletas hechas por Alana, en este aspecto, Alana parece ser madre de Doug y no de Andrew. Es totalmente inadecuada para hornear.

— ¿Está tan mal? — nos pregunta, se gira hacia Evan, su esposo— ¿Está muy mal?

—No es precisamente las galletas más sabrosas que he probado en mi vida— es la respuesta diplomática de Evan Wood. Ríe sin ninguna intención de terminar de comer la galleta.

Cuando veía a Hannah y Carter o Alana y Evan ser tan unidos, amorosos y conectados, pensaba en cuánto me gustaría tener algo como eso, cuánto me hubiese gustado haber obtenido un poco de suerte para conseguir una relación así, claro, me alegraba mucho por ellos, porque son la prueba de que el amor si dura siempre y cuando tengas la voluntad de cuidar

de esa caja de cristal tan frágil que no debe olvidarse. Ahora, es diferente.

Ahora tengo una relación que avanza a su propio paso, conozco un hombre que sin importar la edad me hace suspirar como si se tratase del primer amor, alguien que se preocupa por mí de la misma manera en la que yo lo hago por él. Alguien que me dice que me quiere y me desea las buenas noches.

Y me alegra que ese alguien sea Peter.

No podría desear a alguien más.

—Esa es una manera muy dulce de no admitir que estas galletas están realmente malas, te daré el crédito por ello, porque Carter simplemente hubiese tomado esta bandeja para esconderla y alejarse de ellas— informa Hannah riendo—. Lo siento Alana, pero tus cualidades para hornear siguen sin mejorar, seguro haces unos almuerzos divinos, pero los dulces no son lo tuyo.

—Bueno al menos lo intenté— se encoje de hombros y se da por vencida tomando la bandeja de galletas que yo traje.

—Siento pesar por Andrew y Ally que debieron comer tus intentos de repostería al crecer.

—Cuanta crueldad, amiga Hannah— bromea Alana.

—La honestidad siempre es buena en una amistad.

—Te dejo con tus amigas honestas, cielo— Evan besa rápidamente sus labios—. El trabajo espera. Si Andrew pasa por aquí, dile que lo que me pidió lo dejé en el cajón de la izquierda en la cochera.

—De acuerdo, ten cuidado—grita viéndolo irse—.Debes enseñarme a hacer estas galletas, Emma.

—Ya lo hemos intentado ¿Recuerdas?

—Juro que el horno me odia— se queja Alana—. Nunca lograré hacer las galletas perfectas.

—No digas eso delante de tu hijo, que te dará una charla sobre cómo superarte y no rendirte— le recuerda Hannah. No creo que nuestros hijos tengan idea sobre cómo a veces hacemos bromas a sus costas.

—Lo sé. Algo tipo «cariño, no puedo hacer unas galletas, me rindo» y entonces mi bebé responderá «mamá, nunca hay que darse por vencido. Tú puedes hacer esto, recuerda cuando...»

No puedo evitar reír ante su mal intento de la voz de Andrew.

»Y eso antes de que Ally suspire y me diga que no es tan difícil, que quizás no lo estoy intentando.

—Bueno, si fuera Dexter solo te diría que «jodidamente esa mierda no te está dandon un buen rato, son tus decisiones y tú decides si no quieres seguir»— Hannah rueda sus ojos—. Y Harry, bueno, Harry hablaría y hablaría.

— ¿Qué hay de Hilary? —pregunto divertida.

—Hilary sería más práctica, usaría la frase trillada de hacer lo que creo que considere mejor.

— ¿Qué nos dirían tus niños, Emma?

—Fácil. Si estamos hablando de Jeremy cuyo papel de abogado forma parte de su ser, diría que hay soluciones, que no es un caso perdido y mientras lo dice prácticamente terminaría de hacerlo por mí.

»Ahora si es Doug, diría que al menos lo intenté pero que busque unas galletas que ya vengan hechas y finja para mí misma que las hice yo para sentirme mejor.

—Bueno, como Ethan es nuestro niño, haré su deducción—Hannah aclara su garganta—. A veces las cosas solo resultan mal, debiste esperar que eso pudiera suceder...

—No sirvo para hacer galletas, no debí intentarlo—le sigue Alana.

—Mejor no vuelvo a hacerlo— culmino y reímos—. Nuestro bello Ethan, no saben cuánto me hierve la sangre cada vez que Cecilia apretuja ese corazón.

—Ella no sabe la joya que tiene— asegura Hannah—, pero ahora tiene esta linda novia.

—Encantadora—dice Alana.

—Es una chica muy dulce y llena de vida, creo que es lo que él necesita.

—Yo seré feliz cuando todos nuestros niños estén con una buena mujer— digo sonriendo—. Son tan buenos chicos y chicas, que merecen grandes cosas. Incluso cruzaré mis dedos para que Maximiliano consiga a su alma gemela, nadie tiene la paciencia, perseverancia e inteligencia de él.

—Solo Max puede aguantar por tantas horas y años a nuestros hijos— se ríe Hannah—. Si no encuentra a alguien, entonces quizás solo debamos meterlo en eso de las citas a ciegas.

—Diría que buscáramos una novia para los guardaespaldas, pero creo que poco a poco irán consiguiendo, del modo en el que lo ha hecho Pet ¿No, Emma?

—No esperaba esas palabras de ti, Alana.

—Hablando muy en serio, Emma, ¿Cómo van las cosas con Peter? —Hannah me da una sonrisa cálida—, aunque creo que esa sonrisa tuya ya habla por sí sola.

—Él es un encanto, me hace crear tanto en nosotros—me encojo de hombros antes de reír—. Lo quiero.

—Me alegro tanto por ti, Emma. Mereces grandes cosas, como dirían los niños, mereces un rey— Alana aprieta mi mano.

— ¿Y cumple con la lista? — cuestiona Hannah.

—Hasta los momentos sí, tiene un par de puntos y si no lo hiciera, creo que no me importaría porque él ya se ha ganado mi corazón.

—Eso es genial, Emma ¿Qué dicen los chicos al respecto? Porque Andrew no me ha comentado nada.

—Creo que lo intuyen, es decir, saben que a veces cenamos, en sus días libres voy a su casa o como con él y Leah, solo que nadie pregunta por lo que no tengo nada que responder.

»Igual en varias ocasiones Jeremy y Doug han dejado en claro que no tienen problemas en que decida tener una relación, creo que secretamente están ansiosos de molestar a Peter cuando todo sea mucho más formal.

—Le deseo suerte a Peter con eso—Hannah toma una galleta—. Y te felicito, porque te has conseguido un partido que hasta las mismas fivers desean. Peter es un hombre que físicamente a cualquiera derrite. No eres tonta.

Todo lo que hago es encogerme de hombros mientras continúo riendo con mis amigas. Las amigas que BG.5 me ha dado.

10 de octubre, 2014.

—Ven, ven con la abuela.

Todo lo que Jeff hace es reír mientras abraza la pierna de Hilary y sacude su cabeza. Si bien en un principio todo lo que Jeff hacía era llorar alrededor de ella, ahora parece que no puede vivir sin Hilary. Es como su más grande amor, la pone por encima de todos, incluso de Doug.

—Ve con la abuela.

—Mami, mami, mami— es lo que dice recostándose entre las piernas de Hilary y sonriéndome—. Mami.

—Sí, sabemos que es tu mami. Ahora, ven conmigo.

Parece que se lo piensa antes de caminar hacia mí, si bien parece que corre, llega a salvo a mis brazos donde lo abrazo y le doy sonoros besos que lo hacen reír.

Jeff es más parecido a Doug en personalidad de lo que debería ser legal, incluso es un bebé rápido del modo en el que mi hijo lo fue. Parece un bebé desesperado en crecer, diciendo palabras, caminando y siendo tan inteligente con apenas un año recién cumplido. Doug está encantado, dice tener a un hijo superdotado.

Lo siento sobre mis piernas y él toca mi barbilla pareciendo concentrado, luego se ríe y se retuerce para que lo deje en el suelo, lo hago y corre hacia otro sofá. Observo a Hilary y le sonrío.

—Gracias por ese nieto.

—No me agradezcas, que suena raro.

—Bueno, una vez me agradeciste por Doug.

Se encoge de hombros sin perder su sonrisa, su celular suena y ella de inmediato responde. Su sonrisa crece.

—Hola, amor.

— ¡Douuuu! — Grita de inmediato Jeff corriendo hasta ella— Papá.

—Escuchas bien, está diciéndote papá. Tenemos rato esperándote aquí...Vale...

Ella continúa hablando y riendo mientras Jeff pide llamando a Doug que le den el teléfono. Los dejo ahí para caminar hasta afuera de la casa en donde Peter se encuentra de pie.

— ¿Por qué no entras?

—Porque estoy al pendiente de que nada suceda aquí afuera.

— ¿Ya has vigilado lo suficiente?

—Uhm...—es su respuesta viendo alrededor una vez más.

— ¡Vamos! Deja que te regalé un vaso de limonada junto a una rebanada de pastel de fresa.

— ¿Cómo rechazar una oferta así?

Le sonrío y camino dentro de la casa con él siguiéndome y cerrando la puerta detrás de nosotros. Si bien Peter y yo hemos compartido muchísimos besos, almuerzos, cenas y una que otra tarde tranquila, aun somos un poco inconclusos y de pocas palabras sobre ir un poco más lejos.

Mientras me habla sobre su día le sirvo el vaso de limonada y corto un trozo grande de pastel porque sé que a Peter le encantan los pasteles.

Lo observo comerlo y él enarca una de sus cejas.

—Esto está absolutamente delicioso.

—Me alegra que te guste. Gracias por además de cuidar a mi hijo, también cuidar al pequeño rubio y a Hilary.

—Es mi trabajo, pero incluso si no lo fuera, también lo haría.

—Eres tan dulce.

— ¿Qué tan dulce? —me da una sonrisa.

—Eso suena atrevido.

—Sí, eso me pareció, pero no responde a mi pregunta.

—Uhm, déjame pensarlo.

Él deja sus aperitivos a un lado, se pone de pie y camina hasta mí. Se detiene a una corta distancia que me tiene conteniendo la respiración mientras alzo mi rostro para verlo a los ojos. Me da una leve sonrisa.

—Entonces, Emma ¿Qué tan dulce?

He olvidado totalmente la connotación de la pregunta y todo lo que puedo hacer es verlo. Es verlo y desearlo. Mucho. Me tiene conteniendo la respiración de tal manera que sé que necesito respirar.

— ¿Ah? — es mi memorable respuesta.

Ríe y acaricia con una de sus manos mi mejilla antes de bajar su rostro y besar la esquina de mi boca. Luego sus labios están plenamente cubriendo los míos.

Suspiro contra sus labios y sonrío antes de continuar, mis manos están abriéndose camino hasta su cuello...

—Oh, por Dios—dice alguien.

— ¡Mami! — grita Jeff—Mami, mami, mami.

Me paralizó y abro mis ojos, Peter también lo hace antes de alejar su boca de la mía. Nos observamos y mordisqueo mi labio inferior.

—Lamento haberme tropezado contigo, Emma.

Hay unos largos segundos de silencio antes de que la risa de Hilary se escuche. Me hago a un lado y ella está riendo mientras sostiene a Jeff contra su cadera.

—Ya, claro, tropezaron con sus bocas ¡Dios, mío! ¡Qué divertido! ¿No te parece divertido, Jeff?

— ¡Shi! — alza sus brazos. Apuesto que no sabe ni lo que está respondiendo, pero ansía unirse a las risas de su mamá.

Hilary continúa riendo mientras Peter con las mejillas sonrojadas vuelve a su

asiento y continúa como si nada. Hilary sonríe besando sonoramente la mejilla de Jeff.

—Mira príncipe rubio, tienes al abuelo Pet, dile hola al abuelo Pet.

—  Hola!

—  Hilary! — digo y ella ríe de nuevo, sin duda ha pasado demasiado tiempo con su esposo, mi hijo.

Camina hasta el refrigerador y toma un cambur que con cuidado pela y entrega a Jeff, de inmediato el pequeño rubio es feliz.

—Doug ya viene en camino por nosotros— informa, luego observa a Peter—  Ya Doug te llama papi?

—Oh, Dios mío  D nde est  mi dulce Hilary? — pregunto con las manos en mis caderas.

—Frente a ti, recordando cómo sus bocas tropezaron. Dile chao al abuelo Pet, Jeff.

—Chauuuu.

Sale de la cocina aun riendo dejándonos muy avergonzados. Pet me da una sonrisa apenada.

—Tropezamos— dice riendo, sacudo mi cabeza y camino hasta él. Acaricio su cuello con mis dedos mientras come.

—Muy dulce.

—  Ah?

—Tú, eres extremadamente dulce.

—  Quieres saber cuándo soy demasiado dulce?

Estoy segura de que mi mandíbula podrá caer al piso mientras su mirada va de mis pies a mi cabeza. Me sonríe.

—  Peter?

—  Qu ? Soy demasiado dulce cuando como dulces.

—Algo me dice que esa no era la respuesta.

—Uhm...Quién sabe— se encoge de hombros.

—  Dile al abuelo Pet que lo bote por ti! — grita Hilary y segundos después Jeff entra con el envoltorio de una barra de chocolate en la mano. Ve a Peter y camina hasta él d ndosela.

Oh, por favor, Jeff por supuesto que obedecería a su mamá.

—  Hilary! — grito.

—  Emma, llegó Doug!

—Douuu.

Jeff parece desesperado por alcanzar a Doug. Peter ríe.

—  Crees que Hilary se lo diga a Doug?

—Lo extraño será que no se lo dijera.

—S , tienes razón. Va a decirle que tropezamos.

—Seguro.

—Y vamos a cenar.

—Claro.

—Y luego pasar una noche juntos que no sea solo hablar.

—Desde luego...—me detengo—. Espera ¿Qué?

—Nada.

—Eso no sonó como nada.

— ¿Si?

Hubiese subido antes, pero una amiga estaba en casa y me distraje.

Ahora sí, quedan tres partecitas me parece.

Espero les guste.

Un beso.



Ama

Ama.

Emma.

20 de octubre, 2014.

—Espero y disfruten la cena— desea Leah terminando de colocar su bufanda. Se acerca y me da un breve abrazo cariñoso—.Nos vemos, señora Emma.

—Dime Emma, puedes decirme Emma.

Su sonrisa es amplia antes de darse la vuelta y encontrarse con Peter tapando la salida.

—Recuérdame de nuevo, quiénes son estás amigas con las que estarás reunida.

—La hermana de Hunter y dos compañeras de clases, ni siquiera puedo fingir que me escapó porque estaremos en casa de tu amigo, cuyo hombre es guardaespaldas ¿Cómo crees que podríamos hacer locura?

—Cierto y 0 chicos ¿verdad?

—Claro, porque estamos 100% en la movida gay y entre chicas nos liamos.

—Uhm, está demás decir que si fueras gay te apoyaría, pero tampoco te dejaría irte a manosear con una chica. No importa si es chico o chica, no vas a manosearte.

—No eres divertido.

Peter finge gruñirle y ella ríe dándole un breve abrazo. Ambos saben que solo tendrá una noche de amigas bajo la innecesaria supervisión de Hunter.

—Pórtate bien.

—Como siempre, papi. Que disfruten de su cena—grita antes de cerrar la puerta detrás de ella. Peter me ve y se encoge de hombros.

—Leah ya te quiere tanto que no le da vergüenza ser escandalosa, dramática y loca a tu alrededor.

— ¿Y tú?

— ¿Yo? Ya tú sabes muy bien que te quiero.

Se acerca y sonrío antes de que me dé un breve beso que no por ser corto deja calmado los latidos de mi corazón. Aparta un mechón rubio de mi cabello para acariciar mi barbilla con sus dedos.

»Te ves hermosa.

— ¿En dónde se encuentra el tímido Pet?

—Me pasó justo como Leah. Te quiero tanto que simplemente soy yo mismo.

—Me encanta tu dulzura.

—Te diría que tan dulce soy, pero...

— ¿Pero?

—La cena va a enfriarse.

Toma mi mano y nos lleva hacia la mesa, saca la silla para mí. Tomo asiento y besa mi mejilla mientras va a la cocina por nuestros platos de comida y bebida. Aliso con mis manos mi camisa. Me siento tan especial ante el hecho de que él organizara esta cena para nosotros, que me dé sus días libres.

Vuelve y debe dar al menos dos viajes a la cocina antes de poder tomar asiento a mi lado y sonreírme. La comida luce deliciosa y cuando tomo mi primer bocado, definitivamente sabe cómo se ve.

Río de las cosas que dice y él presta atención a lo que le digo. Me siento radiante ante la mirada atenta de sus ojos grises y esa sonrisa que no abandona su rostro me causa cosquillas en el cuerpo.

Cuando terminamos de comer hacemos los platos a un lado y toma mi mano mientras continuamos conversando.

— ¿Sabes? Recuperé mi clave de Facebook.

—Oh, que desgracia.

— ¡Peter! —río—Nunca tuve tantas notificaciones en mi vida. Tu familia es muy peculiar, y para que sepas, no soy una mujer menopaúsica aun, puedes darles ese alivio a tu mamá y hermanos puesto que parecían muy preocupados, aunque no tengo ganas de tener hijos en esta etapa de mi vida.

Las mejillas de Peter están sonrojadas mientras sacude su cabeza. La verdad es que preferí divertirme leyendo todos los comentarios y publicaciones, a enloquecer. Reír parecía una mejor opción.

—Solo ignóralos.

—De hecho me gustaría conocerlos en alguna ocasión.

—No sabes lo que deseas.

—Claro que lo sé, tu familia se ve muy unida y divertida.

—Si eso es lo que quieres, entonces los conocerás pronto, supongo.

—No debes asustarte. Ya sabes quienes son mis hijos, no creo que haya algo en este mundo que vaya a sorprenderme lo suficiente para huir.

—Porque me quieres.

—Exacto.

Hago mi silla hacia atrás con la intención de recoger los platos, pero se niega recogéndolos él. Me dirijo hacia el baño y lavo mis manos.

Me observo en el espejo. Me cuesta creer que ese rostro que brilla con tanto amor es el mío.

Sin duda alguna estoy muy enamorada. Amo a este hombre. Se ha ganado cada espacio de mi corazón. Sonríe a mi reflejo acomodando mi cabello y vuelvo a la sala.

Acaricio los sofás y camino hasta la pequeña ventana que se encuentra cerrada para evitar las heladas ráfagas del aire. Me sobresalto cuando siento unos brazos desde atrás envolviendo mi cintura, pero de inmediato me relajo recargando mi espalda del pecho de Peter.

Me siento tan a gusto en sus brazos.

—Emma— susurra en mi oído, me estremezco.

— ¿Si?

Guarda silencio y solo nos quedamos de ese modo sus labios se presionan de mi mejilla antes de volver a sentir su cálido aliento contra mi oreja.

—Emma, te amo.

Mi respiración se atasca antes de que un jadeo escape de mis labios. Sus palabras susurradas dan vueltas en mi cabeza mientras lo siento tensarse contra mi cuerpo.

Me ama.

Un hombre que ama.

Mis ojos comienzan a humedecerse mientras mi corazón late muy rápido, hay una emoción inmensa en mi pecho y mi mente solo reproduce su declaración una y otra vez.

—No tienes que decirme algo a cambio...Solo quise decirlo...

El nerviosismo está presente en su voz mientras se queda en silencio, giro entre sus brazos y con mis manos tomo su rostro sonrojado.

—Un punto más.

— ¿Qué?

—Yo también te amo.

Sonríe y antes de darme cuenta estamos compartiendo un beso para sellar esta declaración, este momento que estoy muy segura nunca olvidaré. Mis manos acarician sus mejillas, su cuello, su cabello, busco que con cada caricia quede una prueba de todo el amor que

siento por él.

Del mismo modo en el que mis manos son inquietas las tuyas también lo son, me siento tan amada.

De alguna manera sé que todo se está convirtiendo en más que un beso y los nervios me atacan. Ha sido demasiado tiempo y no soy la jovencita de cuerpo espectacular y lleno de juventud de hace muchos años.

—No lo sé...— murmuro y él deja de besarme.

— ¿Qué?

—Tuve dos hijos.

—Lo sé.

—Y no soy una veinteañera.

—De acuerdo, tampoco lo soy.

—Ya, pero tú tienes un cuerpo espléndido.

—Tú también, Emma.

—Solo trato de dejar en claro los hechos.

—Y tratas de matar el romanticismo— me sonrío—. Podrías ser una mujer híper obesa y eso no me importaría porque seguirías siendo tú, la mujer a la que acabo de decirle que la amo.

Observo nuestros pies con una emoción indescriptible ante sus palabras. Me alzo sobre las puntas de mis pies y acaricio su barbilla con una mano.

—Creo que deberías enseñarme tu habitación.

—Es una habitación que roba la respiración—bromea mientras entrelaza los dedos de una de sus manos con la mía.

Peter habla mientras damos los pocos pasos que se necesitan para llegar a su habitación, creo que trata de evitar cualquier especie de incomodidad, solo que no debería preocuparse porque en este momento no existe ninguna incomodidad. Solo amor.

Es una habitación grande y elegante, tiene el olor del perfume de Peter lo cual es increíble. De fondo lo escucho continuar hablando, me doy vuelta enfrentándolo.

—Cállate. Solo deja de divagar, estoy bien. No estoy incómoda ¿Lo estás tú?

Hace una mueca con su boca antes de reír y negar con su cabeza.

—No, de hecho admito que estoy un poco ansioso.

—Uhm, un hombre lleno de deseo.

—Por ti.

—Buena respuesta...De acuerdo, sí estoy nerviosa, hace mucho no hago esto, pero quiero hacerlo, así que...

Tomo el dobladillo de mi camisa y la saco, la dejo a un lado y camino hasta Peter. Soy muy consciente de mi misma. Él me sonrío antes de besarme.

Nos besamos y nos besamos. Nos besamos mientras sus manos acarician mi espalda mientras las mías se encargan de los botones de su camisa. Nos besamos y sus besos bajan a mi cuello, sus manos suben hasta el broche del sujetador, y este cae...

Nos besamos en medio de palabras susurradas, caricias de sus manos que me

roban suspiros. De algún modo las prendas de ropa comienzan a caer y las caricias se vuelven más profundas, los suspiros se convierten en gemidos y jadeos.

En algún punto mi espalda está contra la suavidad de la sabana y su peso está sobre mí. Sus dedos acarician mi cabello mientras me sonrío. La más bella de las sonrisas y es absolutamente mía.

—Eres tan hermosa Emma. Quiero que escuches muy bien esto.

—De acuerdo— acaricio su espalda.

—No importa cuántos años tengas, que tengas hijos o si te sientes inexperta sobre esto. Eres absolutamente hermosa con ropa o sin ropa, simplemente siendo tú eres hermosa y me siento privilegiado de que me des esta oportunidad y este momento— es imposible que no le sonrío—. Te amo.

Es la primera vez que un hombre, a parte de mis hijos y hermano, me dice esas dos palabras con tanta sinceridad en sus ojos y voz. Es la primera vez que tras escucharla me siento realmente amada y receptora de ese amor.

Le devuelvo las palabras y una vez más nos besamos. Hay más caricias, más palabras susurradas, un par de risas y sonrisas compartidas. Me encanta el sentimiento de sentirse amada y amar a alguien. El sentimiento de sentirte tan unida a alguien cuando se comparte tanta intimidad.

No es solo volver a practicar sexo, es mucho más. Es no haberme rendido y haberlo intentado una quinta vez. Haberme dado la oportunidad de enamorarme y enamorarlo.

Río al darme cuenta que no estamos tan oxidados como para olvidar la protección y dejo reír cuando estamos tan unidos como podrían dos personas físicamente estar. Cuando solo somos uno.

Es dulce, es apasionado, es amoroso y sé que será inolvidable. Me hace amarlo mucho más, y saber que es el hombre de mi vida. Es a quien decido entregarle mi corazón.

Un hombre que ama.

Un hombre que me ama.

Todo resulta más de lo que esperé, hace que mi cuerpo se ponga al día, que reaccione al suyo y cuando nuestros cuerpos se estremecen, me abraza contra su cuerpo y me da un dulce beso.

Es uno de los momentos más felices de mi vida.

Me encanta Petmma. Amo Petmma.

Esta parte ha sido tan diferente a mis escenas de otros libros y sin embargo me ha gustado tanto, he quedado como una madre orgullosa de ver a sus niños ser felices (aunque soy menor que ellos haha), así que espero que ustedes también encuentren lo bonito de ello.

Espero les guste.

Un beso.



No lastima

No lastima.
Peter.

12 de noviembre, 2014.

— ¡Papi! — Esa es toda la advertencia que tengo antes de que Doug se lance sobre mi espalda— ¡Caballito, papi!

—Joder, tomaré una foto de esto y la publicaré— escucho a Dexter reír.

Como si mi sorpresa no fuera la suficiente, frente a mí aparece el otro chico McQueen, Jeremy me sonrío con inocencia antes de darme un abrazo fuerte. Podría caer, pero por fortuna mantengo el equilibrio.

—Oh, joder. Buenísimo. Sonrían.

Frente a mi aparece Dexter tomando una serie de fotos mientras ríe tanto que creo que podría llorar. Doug podría ahorcarme con su fuerte abrazo alrededor de mi cuello. Stone nos observa con sorpresa, pero el muy idiota ni se inmuta para quitarme a los hermanos McQueen de encima.

—Voy a caer.

—Papi nunca nos dejaría caer—garantiza Doug recostando su mejilla de mi cabeza,

podría reír, pero estoy más preocupado por no caer y soportar el asfixiante abrazo de Jeremy.

— ¿Nos compras un helado, papi? —pregunta Jeremy—Y luego puedes llevarnos al parque. Nos portaremos bien.

—Oh, mierda. Me haré malditamente pis, lo juro. Esto es demasiado bueno—
Dexter se deja caer en el suelo para reír más a gusto lo cual ocasiona que una chica que viene entrando con prisa tropiece con él.

—Mierda—se queja, pero Dexter toma su tobillo.

—Lo siento, cariño ¿No te hiciste daño, verdad?

—Eh...Eh...— está demasiado deslumbrada—.No, no. Busco al señor Max.

—Final del pasillo a la derecha—respondo.

Ella observa toda la escena luciendo como un pequeño ciervo deslumbrado. Doug abraza más fuerte mi cuello.

—Él es mi papi Pet.

— ¡Oh, Jesús! Baja de mi espada, Doug.

Ella comienza a alejarse de nuevo hasta que Andrew nos sorprende con un silbido trotando hacia ella.

—Caminas muy rápido, dejaste caer esto— le entrega un papel y vuelve su atención a nosotros— ¿Qué es esto? ¿Todos contra Pet?

Dexter se vuelve a reír en el suelo, y esquivando nuestra escena, la pobre criatura huye. Jeremy y Doug se apiadan de mí, me liberan pero me dan grandes sonrisas.

—Pet es nuestro nuevo papá— anuncia Jeremy. Andrew sonrío.

— ¿Ah, sí? ¿Eso es cierto, Pet?

—Oh, jodidamente se está sonrojando, esa es la confirmación Andrew.

—Levántate del suelo que estorbas, Dexter— Andrew finge patearlo y Dexter toma su tobillo haciéndolo caer— ¡Imbécil de mierda! Eso me dolió.

— ¿Quieres que te sobemos el culo? — pregunta Dexter sonriendo.

—Un masaje de culo— se ríe Doug. Observo a Andrew ponerse de pie.

Dexter y Andrew comienzan una discusión que termina con ellos intentando derribarse, Stone intentando separarlos y ellos riendo cuando comienza a trepar sobre Stone para llegar al otro. Literalmente, es su momento para ser niños.

Vuelvo mi atención a los hermanos McQueen, quienes me observan.

—De verdad gracias por estar haciendo feliz a mamá— dice Jeremy—. Eso es todo lo que siempre quisimos, que ella consiguiera alguien que le ayudara a construir esa pequeña felicidad que le faltaba.

»Eres un buen hombre, y creo que me he enamorado mucho de tu loca familia, así que, espero nos aceptes en los Ferguson así como nosotros por supuesto te aceptaremos en los McQueen.

—En palabras comunes y simples, bendecimos tu relación...papi.

— ¿Están bromeando sobre decirme papi, verdad?

Ellos se ven y ríen. No sé cómo tomarme esa risa. Sin embargo les sonrío, siempre serán bienvenidos a mi familia.

8 de diciembre, 2014.

Sonríó cuando Emma deja un beso en mi hombro, volteo a verla. Tienes las mejillas sonrojadas y una amplia sonrisa.

— ¿De verdad quieres que vaya? — pregunta una vez más. Termino con los botones de mi camisa y procedo a atarme los cordones de los zapatos.

—No, solo que te invité esperando que dijeras que no.

— ¡Oye! — empuja mi brazo y río incorporándome, le doy un rápido beso.

—Claro que quiero que vayas Emma. Dijiste que querías conocer a mi familia y creo que es un buen momento para hacerlo.

—Jeremy hará un berrinche queriendo ir, pero tiene asuntos que resolver aquí. Aún estoy enfadada con él.

—No enfadada realmente.

—No tienes que decírselo— se ríe.

Le paso su camisa y la observo ponérsela. Me encanta cada parte del cuerpo de Emma, y me encanta cada pequeño detalle que la hace la mujer que es.

— ¿Qué tanto miras?

—Me gusta mirar a la mujer que amo.

—Buenas palabras, Peter— se pone de pie calzándose sus sandalias—. Mañana pasaré el día con Leah, ella quiere que la acompañe a hacer unas compras.

—Está bien. Mantenla lejos de los condones y cualquier cosa relacionada al sexo— bromeo, aunque en parte espero y se lo tome como verdad. Para los padres nuestros hijos siempre serán bebés y hay ciertas cosas que simplemente esperamos nunca sucedan aunque resulte imposible impedirlo.

—Uhm...—es toda su respuesta.

Tomo su mano besándola y luego tiro de su cuerpo besando sus dulces labios.

—No sé si mañana podremos vernos, pero te llamaré. Espero y se diviertan.

—Lo haremos, espero y te diviertas. He escuchado que cuidando de los niños BG.5 de alguna manera siempre hay diversión.

—Sí, si lo ves desde ese punto de vista.

—Entonces velo desde ese punto de vista.

—El mejor consejo que he recibido en mi vida— veo mi reloj—. Ahora debo irme, el equipo de seguridad tiene reunión.

—No te retengo más, entonces.

—Oh, pero me encanta que me retengas.

Rueda sus ojos y me empuja fuera de la habitación. Me dejo de llevar y tomo mi chaqueta, mientras Emma habla viendo hacia la ventana, discretamente tanteo debajo del sofá por mi arma, el resto está en el auto. Por mucho que sé que a Emma le aterrorizan no puedo ir sin una, es mi trabajo siempre estar atento a cualquier eventualidad, aunque siempre espero que dispararla sea la última opción.

Aliso mi chaqueta y paso mis manos por mi cabello intentando peinarlo, noto la mirada de Emma.

— ¿Qué?

— ¿No te parece que eres demasiado atractivo?

— ¿Qué clase de pregunta es esa? —ríe.

—Una pregunta que necesita respuesta— se encoge de hombros—. Te acompaño hasta el auto.

Despedirnos es un dulce proceso, porque no queremos alejarnos y pasar tiempo juntos no es tan fácil cuando mi trabajo requiere tantas horas que no es sencillo organizar mi tiempo de forma productiva entre Emma y Leah. Y tampoco es que tengo muchos días libres, de lo cual no me quejo, amo mi trabajo.

—Fue lindo verte hoy.

—Yo diría que más que lindo, muy buen almuerzo.

— ¿Solo almuerzo? —pregunta cruzándose de brazos. Ríe y la abraza—Te amo.

—También te amo, ten linda tarde.

Nos despedimos otro poco más y subo al auto de muy buen humor. Han pasado solo quizás 3 minutos cuando me detengo en el primer semáforo y decido llamar a Leah, ha estado muy silenciosa y su silencio siempre significa desastre.

—Mierda. El teléfono.

Estoy muy seguro que lo dejé en la mesa de Emma, no puedo estar sin el teléfono, es parte de mi trabajo y solo tendría que dar la vuelta, lo que también significa retrasarme para la reunión...

»Decisiones, decisiones— golpeo el volante levemente, si vuelvo entonces serán otros largos minutos de querer quedarme con Emma. El semáforo cambia y giro. Dios me dé voluntad para solo tardar unos minutos en tomar el teléfono y no en entretenerme con Emma.

Me estaciono, bajo del auto y miro mi reloj. Muy tarde, no voy elegantemente tarde, voy muy tarde. Prácticamente troto hacia la puerta y cuando voy a tocar, la puerta se abre un poco.

Si hay algo que mi trabajo ha fortalecido son mis instintos.

Puerta abierta.

Silencio.

Escalofríos.

No son la mezcla para algo bueno. Tomo profundos respiros, para hacer las cosas bien tengo que estar centrado. Saco mi arma de la cinturilla de mi pantalón y hago el mínimo de ruido al entrar.

La quietud de la casa es inquietante y no puedo sacudirme la mala sensación. Solo quiero encontrar a Emma y confirmar que está bien.

Reviso el baño y estoy por seguir de largo cuando veo su cabello rubio en un rápido vistazo en la cocina. Respiro con alivio caminando hacia ella.

—Emma, te juro que estaba a instantes de enloquecer...

—Ve a casa— es todo lo que dice sin verme. Veo sus manos cortando un pimentón, su mano tiembla.

Sí. No voy a caer en esa mierda.

Guardo mi arma y espero alerta a que quién sea que se encuentre aquí me crea

indefenso y decida atacarme por la espalda. Parecer inofensivo es mi salida segura.

— ¿Qué sucede Emma?

—Nada ¡Solo ve a casa! — acaba por gritar alzando su rostro y siento un brote de ira notando un color rojizo en su mejilla izquierda que hace tan solo minutos no estuvo ahí junto a una inflamación en la esquina de sus labios.

Gesticula un «vete» y quizás otra persona no notaría la diferencia cuando sabes que serás atacado, pero me han preparado para esto durante años y de alguna manera cuando un brazo va alrededor mi cuello estoy preparado para echar mi cabeza hacia atrás y escuchar el crujir de una nariz.

No hay tiempo para desorientarme. Mientras se lamenta me doy la vuelta y golpeo con mi mano su garganta haciendo que se atragante y busque su respiración.

Tomo su mano y la doblo, cuando noto a la escoria que sostengo, aprieto con fuerza sus dedos bastante satisfecho con el crujir de los huesos de sus manos.

—Basura de mierda— aprieto más—. Vas a obtener tanto dolor.

—Es mi jodida...perra— alcanza a decir cuando encuentra su respiración.

—Palabras equivocadas—suelto su mano y con mis manos abiertas golpeo los laterales de su cabeza dejando desorientado.

— ¡Peter!

Me enfoqué tanto en la basura que no presté atención a mi entorno y ahora hay un arma cargada apuntando mi cabeza desde atrás.

—Déjalo.

Es una voz femenina. Lentamente me alejo de Paul y me giro encontrando el arma contra mi frente. Trato de memorizar todo lo que puedo de su aspecto. Lleva una peluca roja, tiene que estar en sus principios de los cuarenta.

»Dame el arma.

Asiento lentamente con mi cabeza y saco el arma, la dejo en el suelo.

—Paul, toma el arma y deja de quejarte.

— ¡Fracturó mis dedos y nariz! Y me ha dejado dolores de cabeza ¡Maldita sea! Mi garganta arde.

—Bueno, sí, vive con eso.

La escoria toma el arma, soy consciente del llanto de Emma.

»Manos detrás de tu cabeza. Ahora.

No está en mí ceder tan fácilmente, pero entonces le hace una señal a Paul y él apunta a Emma. De inmediato llevo las manos detrás de mi cabeza.

—Ahora arrodíllate.

Y esto es todo. Sí lo hago muy bien podría solo tomar la pistola y dispararme yo mismo. Con toda la rapidez que puedo estiro mi brazo tirando mi arma, la cual está en manos de Paul. No es prioridad el arma que apunta hacia mí, mi prioridad era la que amenazaba a Emma.

Cierro mi mano en puño golpeando fuertemente el costado de la cabeza de Paul, su rostro se gira y la esquina de su ojo comienza a sangrar. Pateo su tobillo y escucho el disparo.

Joder.

Duele.

He sido objetivo de disparos antes y aun así eso no me preparó para la quemadura en mi costado. Veo a la mujer y su frustración me hace saber que no esperaba darme en el costado, quizás ni siquiera ha disparado un arma en su vida.

Por un breve momento estoy desorientado tambaleándome. Escucho a Emma llamarme y luego no me doy cuenta de que caigo. Hay pasos y maldiciones. Todo se vuelve oscuro.

Parpadeo y encuentro los ojos llorosos de Emma. Es un ardor, pero sé que tiene solución. Si me enfoco en mantenerme consciente todo estará bien.

—No llores Emma, es solo un rasguño.

—Oh, Dios. Alguien está pidiendo ayuda.

— ¿Dónde es...?

—Se fueron. Huyeron. Lo siento, lo siento mucho.

—Está bien.

Llevo una mano a mi costado sintiendo la sangre filtrarse. Tomo una profunda respiración, duele, pero es salvable. Estoy seguro de ello.

—De acuerdo, creo que la bala pasó y no impactó con ningún órgano, parece como una rozadura...

—Hay mucha sangre.

—Es como un perro ladrando pero que no va a morder—intento calmarla—. Estaré bien, solo debes mantenerme despierto ¿De acuerdo? No es grave, he estado en peores situaciones.

—Lo siento mucho— se arrodilla poniendo mi cabeza en su regazo, el movimiento me marea un poco.

—No hay nada que sentir, Emma. Excepto que se hayan ido.

Agradezco haber dejado mi celular, no quiero pensar que habría sucedido si no llegaba. Siento una bofetada y parpadeo rápidamente.

—Lo siento, dijiste que no te dejara dormir.

—Bien, no me dejes dormir.

—Eres como una especie de héroe— intenta distraerme, trato de sonreírle. Me preocupa un poco la cantidad de sangre que estoy perdiendo, pero si la ayuda se da prisa entonces todo estará bien.

—Me dedico a salvar a las reinas.

—Cumple cada punto.

— ¿Ah? —siento un poco de sueño, pero sé que debo mantenerme despierto.

Se inclina y besa mi frente antes de peinar mi cabello.

—Tú no lastimas, no me lastimas. Me salvas.

—Nunca te lastimaría, Emma.

Milagrosamente la ayuda llega y trato de sonreírle a Emma mientras comienzan a hacerse cargo de mí. Sé que viviré para contar esto, no es tan grave, el mayor peligro era que tardarán y me desangrara.

— ¿Lo ves? Estoy bien Emma— garantizo cuando estoy siendo subido a la

ambulancia.

Los paramédicos dicen lo que básicamente ya sé, no es una herida profunda, no hico un daño interno y deben detener el sangrado. No corro peligro inmediato y estaré bien.

Aunque ya sabía ese pronóstico agradezco que lo digan porque tranquiliza a Emma, ella aprieta mi mano.

Me alegra haber vuelto. Nunca dejaré que nada la lastime.

Ah, pues no se me asusten que el 31 de diciembre en LMDE Pet estaba vivo haha ¡Ay! igual si sintió feo ¿Verdad?

De este suceso no se habló en LMDE porque en el capítulo final mucho de diciembre no se tocó en el capítulo final y bueno, estábamos enfocados en Grethan ¿Quién sería la peluqueada de rojo? Quién sea, no la quiero, desgraciada.

Solo resta una parte y se acaba.

Espero les guste.

Un beso.



Un Rey para Emma

Un Rey para Emma.

Peter

31 de diciembre, 2014.

Emma está preciosa, pero entonces, Emma siempre luce preciosa. La observo reír mientras Hannah Jefferson parece estar reprendiendo a Dexter.

Mi celular vibra en mi bolsillo y rápidamente contesto.

— ¡Leah!

— ¡Feliz año nuevo, papi! ¡Aquí ya pasó! Las líneas son un desastre, pero finalmente lo he logrado.

—Feliz año nuevo, cariño ¿Cómo la estás pasando?

—Genial. Frankie va a llevarme en una hora a casa de los abuelos ¿quieres mandarle a decir algo a tu divertida familia que también es la mía?

—Que los amo y espero verlos pronto.

— ¿Quieres saber cuál fue mi cosa favorita del 2014, papi?

—Me gustaría saber eso.

—Espera, Mick está a instantes de hacer un berrinche y aquí la familia de Frankie hace mucho ruido.

—Pensé que Mick ya estaría durmiendo.

—Primero nos quedaríamos dormidos tú y yo. Espera...

Sonrío. Desde que su madre y yo nos divorciamos, Leah pasa la navidad conmigo y año nuevo con su mamá, este año no la excepción, excepto que este año Lisa también la tuvo para navidad. No estuve solo, compartí con la familia de Emma, pero de igual forma sentí la ausencia de Leah.

»Ajá ¿Qué te estaba diciendo?

—Tu cosa favorita del año.

—Mi cosa favorita del año es haberme ido a vivir contigo. Estuve muy asustada de no encajar en la vida que ya habías establecido y tan deseosa de pasar tiempo contigo. Y me alegra de haber tomado esa decisión papi, porque amo vivir contigo. Amo nuestro hogar.

—Oh, Leah. También ha sido de mis momentos favoritos. Eres parte de mi vida cariño.

—Te amo, papi.

—Y yo a ti Leah.

—Oh, es mi hermana. Déjame hablar con ella—Grita Doug tomando el teléfono— ¡Hermanita adherida! Oh, mierda, cierto ¡Feliz año nuevo para ti también!...No, Jeremy no está, resuelve asuntos... ¿Con mamá? ¡Claro! Ya te paso a la reina.

Debo esperar a que Leah hable con Emma, incluso con Hilary, antes de poder obtener el teléfono de vuelta.

—Divierte y pórtate bien.

—Siempre, te amo. Ten un buen inicio de año nuevo.

—Gracias, bebé.

— ¿Y papá?

— ¿Si?

—Este año pasaremos navidad y año nuevo juntos, lo prometo.

—Acepto esa promesa.

Intercambiamos otras dulces palabras y finalizo la llamada sintiéndome feliz de haber hablado con Leah. Carter Jefferson se detiene a mi lado.

—Siempre me ha agradado mucho Emma, es divertida y admiro que criara a dos maravillosos hijos ella sola. Además aguanta cada locura de Hannah y la hace feliz, y cualquiera que haga a mi esposa feliz es un ángel— voltea a verme—. Siéntete afortunado de la grandiosa mujer que está a tu lado y de los impresionantes hijos que vienen con ella, incluso si te lo dicen bromeando, tienes que sentirte orgulloso de que te llamen papá.

»Eres un buen hombre Peter, y sé que ellos también saben lo afortunados que son de tenerte.

Muchas veces he hablado con Carter y Evan, era más fácil entablar conversaciones con ellos que con sus esposas, pero nunca me dijo palabras tan sinceras y personales.

—Y acostúmbrate a esto, porque estas celebraciones siempre suceden, y cada vez

crece más. Primero se nos han unido los Stuart, veo ahora a los Spear ¿Cuál es el apellido de la chica a la que Jeremy ayudó?

—No lo recuerdo.

—Bueno, seguramente en algún momento ella se une— se encoge de hombros—.

Y ahora también lo harán los Ferguson. Bienvenido.

Palmea mi hombro y se aleja mientras Emma se acerca cargando a Jeff. El hijo de Doug estira sus pequeños brazos hacia mí, exigiendo que lo cargue, lo hago y sonrío recostando su cabeza de mi hombro.

—Te has ganado a cada uno de los McQueen, incluso mi nieto también te ama—ríe Emma.

— ¿Tanto como su abuela?

—No creo que alguien pueda amarte más que yo.

Sus palabras calientan mi corazón y le sonrío. Emma es una de mis otras sorpresas favoritas de este 2014. Es mi sol, Emma es simplemente más que fe y esperanza. Emma es parte de mi vida.

30 de marzo, 2015.

Espero pacientemente a que abran la puerta y cuando sucede, sonrío hacia Emma. Ella me da una amplia sonrisa antes de acortar la distancia y abrazarme.

—Te extrañé.

—Yo también te extrañé mucho.

Alza su rostro dándome un dulce beso en los labios. Emma siempre hará que mis emociones sean toda una locura cuando la tengo cerca, incluso cuando no lo está.

—Entra, entra.

Tira de mi mano en la suya haciéndome entrar a su casa, con la cual ya me siento muy a gusto y en la cual Leah y yo solemos pasar mucho de nuestro tiempo.

Nos hace sentarnos en el sofá. No deja de sonreír.

— ¿Qué tal la gira?

—Fue divertida, con esos niños nunca voy a aburrirme. El mundo los ama, me sorprende lo locas que se vuelven las chicas cuando los ven. Algunas se desmayaron y muchísimas lloraron, incluso muchos chicos se ponen un poco locos por ellos.

—Efecto BG.5.

—Fue una buena gira.

—Te eché mucho de menos.

—Y yo a ti—acaricio su mejilla con mis dedos.

—Pensé mucho durante este tiempo que estuviste fuera del país.

—Un mes y medio.

—Sí. Y antes de que enloquezcas antes de escucharlo preguntándome si estoy segura. Estoy muy segura Peter, lo he pensado durante todo este tiempo y es lo que quiero.

—De acuerdo.

La miro un poco serio porque ella parece ansiosa, toma mi mano, la que acaricia su mejilla, y la besa antes de sostenerla entre las suyas. Me da una sonrisa nerviosa, pero no quita

su mirada de la mía.

—Nuestra relación parece muy seria.

—Lo es.

— ¿Me amas mucho?

—Más de lo que puedes imaginar.

—Me siento igual y he perdido muchos años de mi vida estando sola y sin conocer este tipo de amor, yo no quiero perder más tiempo.

»Me estuve preguntando ¿Sería una mala idea vivir juntos? —No respondo y eso parece incrementar su nerviosismo—Es decir, no tendríamos que saltar sobre tus pocos días libres o cuando vienes con Doug, podríamos estar juntos...Siempre y, bueno, solo es una sugerencia puedes rechazarla, es solo que...No me gusta extrañarte tanto y pensé que nuestra relación es lo suficiente seria para eso.

Con mi pulgar acaricio su mano para tranquilizarla, ella toma un profundo respiro.

Le sonrío.

— ¿Dónde viviríamos, Emma?

—No me molestaría vivir en tu apartamento, pero creo que mi casa es lo suficiente grande para los tres y cuando vengan los chicos de visita...

— ¿Los tres?

—Leah, tú y yo.

— ¿Quieres que traigamos nuestras cosas para acá y vivamos juntos?

—Ustedes se han vuelto parte de nuestra familia, y quiero que mi amor y su hija que amo, estén conmigo. No más soledad.

La acerco tanto que la obligo a sentarse sobre mi regazo, ella ríe mientras sus mejillas se sonrojan.

—Esa ha sido una idea...

— ¿Si?

—Increíble ¿Crees que iba a negarme a pasar más tiempo contigo? Ese es un paso grande, Emma.

—Y me encanta.

Se inclina y me da un beso que me hace enredar mis dedos en su cabello suave.

Un beso que despierta mis ganas de nunca alejarla de mí.

—Deben venir a casa, este también es su hogar.

—Debo hablarlo primero con Leah, pero ella amará la idea.

— ¿Y tú?

— ¿Puedo acaso yo tener una queja sobre tenerte mucho más tiempo para mí?

— ¿Para ti?

—Sí, como ahora.

— ¿Quieres darle otro vistazo a la que será nuestra habitación?

—Me encantaría.

Me pongo de pie alzándola y ríe. Solo puedo pensar en que haré de mi misión de vida que ese sonido de su risa, nunca desaparezca.

10 de abril, 2015.

— ¡Ahí no! Cuidado— Leah corre hacia la caja que Jeremy sostiene. Él ríe.

—Tranquila, hermanita, no dejaré caer la caja.

—Gracias por haberme cedido tu habitación, Jeremy.

—Ya te dije que no tienes nada que agradecerme Leah, me alegra que alguien vaya a disfrutar de la que alguna vez fue mi habitación. Solo no la pintes de rosa o pongas corazones en ella.

—Haré el intento— se ríe ella mientras sube detrás de él las escaleras hacia su habitación.

—Jeff no toques eso— advierte Hilary con las manos en las caderas. El pequeño se deja caer en suelo decepcionado de esas palabras con el ceño fruncido—. Bueno, hazte el enojado pero no vas a tocar eso ¿Entendido?

—Douuu.

—Doug no va a permitirte tocar eso.

— ¡Douuu!

— ¿Qué pasa amigo? —Aparece Doug desde la cocina, Jeff señala a la caja—
¿Quieres la caja?

—Atrévete a dejarlo, Doug. Solo atrévete— lo desafía Hilary.

—Eh...Vamos por tus juguetes al auto, Rayito. No desafiemos a mami.

Río viendo a Doug salir con Jeff en busca de esos juguetes, volteo hacia Hilary ella está sonriendo.

—Debo poner carácter o esos dos acabarán conmigo.

—Puedo ver eso— respondo.

—Por cierto, ya Jeff está aprendiendo a llamarte abuelo.

No sé qué responder a eso y ella ríe caminando hasta la cocina anunciando que buscará una papilla para Jeff.

Observo alrededor, cajas con pertenencias de Leah y mías, este es nuestro nuevo hogar y no es difícil aceptar que ésta es mi familia. Hace un año no me hubiese visto aquí de esta manera, no me hubiese sentido tan afortunado de tener a Emma en mi vida.

No solo conseguí a la mujer de mi vida, conseguí dos hijos, Hilary quien vendría a ser otra hija e incluso un nieto que está siendo educado para llamarme abuelo. Río mientras paso una mano por mi cabello.

Nadie nunca me dijo que me sentiría así de feliz.

Camino hasta las escaleras en busca de Emma, me detengo frente a la que ahora será la habitación de Leah, Jeremy está explicándole algo y ella asiente frenéticamente con la cabeza antes de reír. Jeremy besa su frente dándole un breve abrazo.

— ¡Jeremy, Naomi está aquí! — grita Doug.

Leah ríe viendo a un desesperado Jeremy bajar las escaleras. A estos chicos el amor parece volverlos locos. Observo a Leah y ella me sonrío.

— ¿Todo bien, cariño?

—Muy bien papá. Me siento muy feliz.

—Yo también cariño.

Me alejo dejándola ordenar sus pertenencias, sigo mi camino hacia una habitación que conozco muy bien y que guarda peculiares recuerdos compartidos con Emma.

Toco la puerta abierta sobresaltándola, se voltea con una hoja en sus manos y una amplia sonrisa.

— ¿Ocultándote?

—Nunca me ocultaría de ti, ven, quiero mostrarte algo.

Entro en la habitación y ella me obliga a sentarme en la cama mientras se mantiene de pie frente a mí. Despierta mi curiosidad.

Mira de forma risueña la hoja en sus manos, trato de echar un vistazo, pero no logro leer nada.

— ¿Qué es eso?

—Una lista— responde, ríe—. Cuando tenía 16 años hice una tonta lista de las cualidades que debía tener mi novio soñado. Algunos puntos eran realmente tontos y otros muy buenos, pero de igual forma nunca seguí esta lista cuando me fije en mis cuatro errores de vida.

»El primer hombre me abandonó luego de obtener lo que quería.

—Pobre idiota.

—El segundo hombre no fue sincero, me dibujo un futuro, sueños y planes, pero me mintió. Resultó ser un hombre casado.

Siento muchas ganas de golpear a quién haya sido ese idiota o para el caso, a cualquier idiota que haya lastimado alguna vez a Emma.

—Espero nunca toparme con él, o mis puños lo saludarán.

—El tercero fue el padre de Jeremy. No un mal hombre, quizá demasiado descuidado y no apegado, pero él también rompió mis ilusiones. Solo quería una cosa y él no pudo hacerlo. No me amó.

— ¿Cómo podría alguien no amarte?

—Y conocí al peor, al que me dejó con miedo de intentar buscar el amor una quinta vez. Paul, el hombre que me lastimó durante muchos años.

—Esa basura humana.

Tratamos de no pensar en él, en el daño que causó ni en el desenlace de esa situación. De una retorcida manera, Paul marcó durante muchos años a Emma y sus hijos, considero que ya es necesario que ellos dejen de vivir bajo su sombra y puedan ser felices sin mirar atrás.

—Entonces, hace poco más de un año encontré esa lista juvenil y me di cuenta de que habían pasado tantos años y me sentí mal de no haberlo intentado una quinta vez. Así que hice una lista nueva de los requisitos que tendría del hombre que sería mi rey— sus mejillas se sonrojan—. Ya que mis hijos y sus amigos me llaman reina, yo no esperaba menos que un rey.

—Tiene sentido.

Ahora me inquieta un poco no haber sido los puntos que deseaba.

—Es esta hoja. Ahora que estaba haciendo todo el espacio para que pongas tus

cosas, encontré la lista, voy a leértela.

—No es necesario...

—Calla y escucha.

—Callo y escucho.

—Lista de un Rey para Emma— aclara su garganta—. Que no abandone
¿Recuerdas cuando supe que tu tenías conocimiento de mucho del daño que Paul hizo?

—Sí.

—Tú me dijiste que no abandonabas, fue una de esas veces que hiciste que mi corazón latiera como loco. Así que, punto uno tachado.

—Sorprendente—es todo lo que puedo decir.

—Siguiendo punto: que no mienta— sonrío—. Apuesto a que recuerdas muy bien toda esa vergonzosa cosa que hice de dejarte porque pensé que estabas con otra mujer. Cuando volvimos a vernos gracias a la espléndida actuación de Leah, me aseguraste que no mientes.

—No lo hago.

—Lo sé, Peter, por eso, punto dos tachado. Ahora vamos con el punto tres.

—De acuerdo ¿Cuántos puntos son?

—No seas curioso y escucha.

—Escucho.

—Siguiendo punto: que ame. Creo que este sabemos muy bien cuando sucedió.

Disfruto de su sonrojo y estiro mis manos hacia su cadera para atraerla entre mis piernas, le sonrío.

— ¿Cuándo?

—Cuando tú y yo lo llevamos a otro nivel.

— ¿Qué nivel?

—Ya sabes de lo que hablo.

—Dilo.

—Cuando estuvimos juntos sin ropa.

Me río dejando un beso en su cadera.

—Vale, aceptaré esa respuesta, y sí, te amo.

—Por lo cual es un punto tachado. Ahora el siguiente.

—Dime.

—Que no lastime.

—Nunca te haría daño, Emma.

—Lo sé— sus ojos se humedecen—. Me salvaste. Cuando Paul apareció con esa horrible mujer...

—Siempre te salvaría.

—Por lo cual este punto queda tachado.

— ¿Cuál sigue?

—No hay más, eso es todo lo que quería. Esos eran los cuatro puntos de mi lista.

— ¿Y eso significa?

—Que eres mi rey perfecto. Eres todo y más. Eres perfecto para encajar conmigo, sin darme cuenta hice una lista que parece haber sido moldeada a ti.

Analizo sus palabras y luego sonrío poniéndome de pie. La abrazo.

—Tú eres todo lo que yo quisiera en una mujer. Una reina.

—Te amo, Peter.

—Y yo a ti, Emma. Me haces tan feliz.

Y no miento. Cada día está destinado a la felicidad, incluso ante las adversidades siempre me encargaré de que esa lista se mantenga, que Emma sea feliz.

Si eso es lo que quiere, entonces yo siempre me encargaré de ser un rey para Emma.

Fin.

Holaaaa y esta fue la última parte de esta corta historia. En un principio se suponía iba a tener solo 7 partes, pero como era de capítulos cortos se extendió un poco.

No me pasó por la cabeza que alguna vez escribiría esta linda historia. Es la primera vez que directamente escribo sobre un romance de tipo más maduro de personas que ya han recorrido un camino largo en sus vidas, y francamente me gustó la experiencia, se me hizo bonito y estoy feliz con los resultados.

Espero que hayan disfrutado leer sobre Petmma y estén tan felices como yo de que finalmente la reina tenga su rey. Todos salieron ganando, Doug y Jeremy consiguieron la hermanita que alguna vez quisieron.

Gracias por haber leído esta historia, creo que en algún momento escribiré un extra de cierta escena que me quedé con las ganas de mostrarles, en caso de no subirla en la historia de Jeremy, entonces la subiría de extra aquí.

Así le agradezco a mi mitad narlis @Nat9607 por haberme dado la idea de que esta fuera mi historia cursi y rosa de san valentín espero y te haya gustado saber de tu suegra, ti amu.

Y pues nada, gracias a quienes estuvieron desde el principio, a quienes se unieron en el camino y quienes llegarán después del final. Muchas gracias por como siempre creer en mí.

Me encanta cuando podemos saber de nuestros personajes favoritos desde diversos puntos de vistas y esta historia nos dio esa oportunidad.

Espero les guste.

Un beso.

Los ti amu.